

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Licenciatura en Desarrollo

Comunicación y desarrollo. Análisis del "Día del Futuro" como ejemplo de acción comunicativa para el desarrollo en Uruguay

GABRIEL MARQUEZ

2016

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Resumen | 3 |
| Introducción | 4 |
| <i>Preámbulo teórico</i> | |
| La idea de desarrollo | 7 |
| La idea de comunicación | 13 |
| La comunicación como estrategia | 16 |
| Comunicación y desarrollo | 18 |
| Comunicación para el desarrollo (CPD) | 21 |
| <i>Metodología</i> | |
| Objetivo | 25 |
| Estrategia de investigación | 25 |
| <i>Sobre el Día del Futuro</i> | |
| ¿Qué es el Día del Futuro? | 27 |
| Breve reseña del origen | 27 |
| El grupo tractor | 29 |
| Organización general | 30 |
| Actividades abordadas | 31 |
| <i>¿Es el Día del Futuro una acción de CPD?</i> | |
| Análisis desde la participación en la organización | 32 |
| Análisis desde la observación | 34 |
| Análisis desde el punto de vista de los organizadores | 39 |
| Cuadros síntesis | 43 |
| Conclusiones | 45 |
| Reflexiones finales | 48 |
| Agradecimientos | 50 |
| Bibliografía | 51 |

Resumen

Desde la segunda parte del siglo XX en adelante han aparecido varias corrientes de pensamiento que unen las disciplinas de la comunicación y el desarrollo que elaboraron los pilares de lo que actualmente se llama “comunicación para el cambio social” o “comunicación para el desarrollo”. Si bien existen diferencias entre una y la otra, ambas hacen hincapié en quitar del foco al comportamiento individual y prestar mayor atención a los contextos sociales, políticos y culturales. Según estas teorías el cambio social y el desarrollo se sustentan en una adecuada comunicación participativa: para que los procesos sean más sostenibles se deben asegurar mecanismos efectivos de comunicación en dichos procesos.

El “Día del Futuro” es una iniciativa de La diaria (medio de prensa escrita), que en conjunto con otras organizaciones sociales, públicas y privadas, se propone cada año reunir a amplios sectores de la sociedad, la academia y la política para generar una instancia de reflexión sobre el país en clave de futuro.

El objetivo de este informe es analizar –mediante un proceso de trabajo de campo realizado bajo la metodología mixta de investigación acción-participativa y análisis documental- el “Día del Futuro” a la luz de las teorías de la comunicación para el desarrollo. Describir el proceso de organización, ejecución y evaluación de parte de sus creadores, y realizar una contrastación teórica y analítica sobre lo observado en el marco de los pilares de la comunicación para el desarrollo.

Introducción

Cada vez es menos aceptada la visión lineal de que existe una sola voz que tenga la verdad sobre lo que le conviene a las sociedades. Donde “agentes desarrollados” le hablan a “sujetos subdesarrollados” sobre cómo tienen que actuar y qué tienen que hacer para alcanzar el desarrollo. Cientos de movimientos sociales en el mundo entero hacen hincapié en los derechos de los ciudadanos a su empoderamiento, la participación en las decisiones que los involucran, la horizontalización de las interacciones con sus gobernantes, la inclusión real, entre otros reclamos.

En su libro *Communication Power*, Manuel Castells resalta el potencial de la “autocomunicación de masas”, cuyas posibilidades aumentan con la irrupción de los contemporáneos medios sociales: “En un mundo marcado por el surgimiento de la autocomunicación de masas, los movimientos sociales y las políticas insurgentes tienen una oportunidad para ingresar al espacio público a través de múltiples fuentes. Mediante el uso tanto de redes de comunicación horizontales como de medios de comunicación convencionales para transmitir sus imágenes y mensajes, aumentan sus posibilidades de realizar el cambio social y político –incluso si parten de una posición subordinada en el poder institucional, en los recursos financieros o en la legitimidad simbólica” (Castells, 2009: 302).

Los movimientos sociales utilizan cada vez más sofisticadas herramientas de comunicación: medios y tecnologías como prácticas, insertas en espacios alternativos a los formales institucionalizados por los gobiernos. Espacios abiertos que ellos crean, reivindican, reclaman y ocupan en favor de hacerse oír, con alcance masivo a nivel social y de participación.

En contraste, las agencias de desarrollo y los gobiernos cuando intentan convocar a la ciudadanía a debatir sobre los temas que requieren de consensos especiales, ya sea por el impacto que pueda tener en una comunidad o como necesidad específica que algunos gobernantes hacen prevalecer; la mayoría de las acciones están principalmente centradas en la generación de espacios verticales de participación, donde “el público es invitado” a debatir, adquirir conocimiento, deliberar y en última instancia cambiar el comportamiento.

Si bien se pueden reconocer las buenas intenciones de estas organizaciones que buscan hacer al menos más participativos los procesos, sacando fuera de las cuatro paredes de un edificio de gobierno las políticas y planes de desarrollo; estas prácticas apenas parecen conectar con lo que está sucediendo en los espacios horizontales de deliberación que están siendo creados por los propios movimientos sociales.

Es esta brecha, entre los espacios de comunicación y participación impulsados por agencias gubernamentales; y los espacios alternativos que surgen de abajo hacia arriba, informales y no institucionalizados, la que inspira este informe.

Un profesional del desarrollo eventualmente necesitará herramientas elementales sobre cómo llevar adelante un proceso de discusión horizontal con las poblaciones y

sociedad en general sobre las políticas que intentará promover. Adhiriendo a la idea de que la sostenibilidad de los cambios sociales es más factible cuando las comunidades afectadas se apropian del proceso de decisión, la promoción del desarrollo exige una ciudadanía activa: la sociedad toda es la “demandante del desarrollo” en lugar de ser simplemente la beneficiaria. Las manifestaciones activas deben ser propiciadas atendiendo especialmente el contexto social, político y cultural.

Se puede apreciar, al menos en general, carencia de especialistas en generar este tipo de espacios comunicacionales “para” el desarrollo y el cambio social (el “para” entendido en su carácter instrumental). La formación académica en comunicación está centrada principalmente en los medios de difusión; mientras que la de los profesionales del desarrollo está orientada al diseño, ejecución y evaluación de políticas. Este es un fenómeno que se da en la región y en el mundo entero, no solo en Uruguay. La academia internacional ofrece escasa oferta de formación en comunicación para el desarrollo.

Si entendemos al ser humano como agente de cambio y no como objeto de cambio, comprendemos que no alcanza con distribuir mensajes para cambiar su comportamiento. Se debe promover el diálogo y el debate. La búsqueda de mecanismos institucionalizados de reflexión en ámbitos específicos puede convertirse en un instrumento de aprendizaje en la sociedad. A diferencia de la difusión automatizada de la información, la “transferencia de conocimiento” a través de la comunicación puede convertirse en una práctica de apropiación social de conocimiento y de saber.

La ciencia a lo largo de la historia ha adquirido gran prestigio y ocupa un lugar importante aunque ha demostrado que no puede resolverlo todo. Es la política la responsable de tener que decidir. Por este motivo es que se necesitan procedimientos para aprovechar la inteligencia social y cooperativa, con prácticas de incentivo a la real deliberación ampliamente colectiva sobre y para el desarrollo.

En Uruguay se han venido generando algunos espacios de discusión y diálogo social sobre cuestiones y problemáticas importantes para el acontecer del país. Prácticas impulsadas desde el gobierno nacional -así como también desde el plano departamental y municipal-, la Universidad de la República, oficinas del Estado, Ministerios, etc., y también organizadas por decenas de movimientos y organizaciones sociales que se han autoconvocado en varias ocasiones y por diversos temas.

Algunos ejemplos son las mesas territoriales del MIDES; el programa de presupuesto participativo que desarrolla la Intendencia de Montevideo; el comité consultivo sobre servicios de comunicación audiovisual que se convocó para la elaboración del proyecto de ley correspondiente; las consultas públicas sobre TV digital; los paneles ciudadanos que abordaron variadas temáticas: derechos de autor y propiedad intelectual, minería de gran porte, uso de energía nuclear en Uruguay, etc.; entre otros.

Cuando hablamos de futuro no necesariamente nos referiremos al desarrollo, pero cuando hablamos de desarrollo siempre hablamos de futuro. Cuando nos referimos a políticas, estrategias y concepciones de desarrollo, estamos incluyendo implícitamente al futuro o a los futuros posibles. La forma que queremos que tenga ese futuro o esos futuros, y el camino para llegar a él son los planteamientos cotidianos del pensamiento del desarrollo. Pensar “en clave de desarrollo” es indefectiblemente pensar “en clave de futuro”.

El caso que se propone analizar este informe es uno bien particular en el que distintos colectivos, coordinados por un medio de información y comunicación, organizan una vez al año una intervención a nivel nacional con amplia cobertura y cada vez más instalada. El “Día del Futuro” es un evento que se propone reunir a amplios sectores de la sociedad civil, la academia y la política del país y la región para generar una instancia al año dedicada a la reflexión sobre el acontecer a mediano y largo plazo.

Desde 2011 este proyecto ha venido creciendo en calidad organizativa y cantidad de participantes, sumando cada vez más actividades y eventos en una amplia variedad de formatos y dinámicas: charlas, debates, seminarios, concursos, talleres, muestras, ferias, asambleas barriales, ciclos de cine, representaciones artísticas, entre otras actividades presenciales y virtuales. En cada oportunidad se convoca abiertamente a todas las instituciones, organizaciones y colectivos de personas que quieran participar con la consigna de que los debates y actividades que se presenten u organicen estén concebidos en clave de futuro. El grupo de organizadores del Día del Futuro está conformado por diversas organizaciones e instituciones. Este grupo, denominado “grupo tractor”, selecciona cada año un eje transversal de discusión al que se lo puede incorporar en dimensiones tales como: innovación, geopolítica, sociedad y cultura, política y estado, y desarrollo.

El objetivo de la iniciativa es la organización de actividades comunicacionales donde se propicie el encuentro social, el diálogo y la deliberación. Cada colectivo que organice su actividad, enmarcada en un eje común, tendrá su estilo particular y más allá de este marco general propuesto, no existen reglas preestablecidas ni formatos predefinidos.

El Día del Futuro es una intervención que se realiza desde hace cuatro años y al no constatar aún un trabajo sobre su descripción y la vinculación con el desarrollo, este informe propone algunos aportes teóricos que permiten extraer conclusiones sobre el valor de estas prácticas para el desarrollo social del país y de las uruguayas y uruguayos.

Preámbulo teórico

La idea de desarrollo

Cualquier intento por definir el término “desarrollo” mantiene un carácter casi elemental que sirve como base para todo análisis que intente abordarlo: la cuestión multidimensional del concepto. La enorme variedad de factores que pueden llegar a estar incluidos en el desarrollo y la multiplicidad de teorías que intentan explicarlo, hacen que su conceptualización se mantenga necesitada de permanentes y rigurosos análisis que soporten entrar en franco diálogo con posturas opuestas.

La palabra desarrollo posiblemente nunca fue tan utilizada y de forma tan amplia como en las últimas décadas. Muchas veces se la utiliza de manera irreflexiva en el discurso público, como un simple eslogan; otras veces implica discusiones filosóficas e ideológicas profundas sobre cómo funciona la naturaleza del propio ser humano y sus formas económicas, políticas y sociales con las que opera. Lo único que podría afirmarse con certeza en el presente sobre el desarrollo es que es un concepto que está en disputa permanente.

Heinz Arndt advierte esta tendencia en 1987: “...cualquiera que pregunte a ciudadanos de países desarrollados y en vías de desarrollo que sepan expresarse qué significa para ellos el deseable objetivo de ‘desarrollo’ obtendrá muchas respuestas diferentes”. A continuación de esta reflexión el autor lista un resumen de los variados significados que pueden encontrarse del término desarrollo: niveles de vida más altos; mayor renta per cápita; más capacidad productiva; dominio sobre la naturaleza; crecimiento económico acompañado de más equidad; eliminación de la pobreza; satisfacción de las necesidades básicas; alcanzar a los países desarrollados en términos de tecnología, riqueza, poder y estatus; independencia económica y autonomía; oportunidades de autorrealización para todos; liberación y medios para lograr el progreso de la humanidad. “El desarrollo, en la vasta literatura sobre esta cuestión, parece que ha llegado a abarcar casi todas las facetas de la buena sociedad, el camino a la utopía de todos los hombres” (Arndt, 1987: 1).

En lo que parece haber consenso general es en que todos (o casi todos) están “a favor” del desarrollo, aunque puedan estar hablando de cosas distintas. La literatura académica continúa desafiándose a sí misma y lejos de pretender un acuerdo, ha emprendido la búsqueda de respuestas a través del abordaje multidisciplinario. Los estudios del desarrollo son cada vez más una indagación dialógica de varias disciplinas: antropología, economía, ciencia política, sociología, geografía, entre otras. Anthony Payne y Nicola Phillips comprenden que el enfoque con el que deberían analizarse las diferentes teorías sobre el desarrollo -desde una perspectiva de economía política-, tiene tres rasgos distintivos. El primero define el desarrollo como “objeto de estrategia”. Es decir que el desarrollo se trata de una meta intencionada de algo o alguien: es necesario que haya un actor (o sociedad) que pueda ser supuestamente desarrollado. El segundo rasgo reconoce y revela la disputa ideológica que se expresa (a veces de forma explícita y otras no) cuando se defiende determinada estrategia de desarrollo. Esto podría parecer obvio aunque son muchas las teorías que se presentan como “objetivas” y/o que pretenden

disociarse de las cosmovisiones económico-políticas de las que parten. Por último el tercer aspecto es el que debería situar las teorías en sus contextos históricos y concebirlas condicionadas por los mismos. Los autores rechazan la idea de que es posible significar al desarrollo en sentido netamente científico, ya que las ideas están inevitablemente moldeadas y limitadas por el tiempo y lugar donde se desarrollan. Surgen de circunstancias y trayectorias determinadas y cambian en función de eventos históricos particulares (Payne y Phillips, 2012: 17-19). Este elemento asociado al institucionalismo histórico es muy importante para la comprensión de la evolución del concepto de desarrollo y, como veremos más adelante, también de la comunicación y la vinculación entre ambos.

La diversidad de ángulos posibles desde los que abordar al desarrollo es un aspecto clave que Osvaldo Sunkel y Pedro Paz comprenden como un problema fundamental: "...la problemática del subdesarrollo económico consiste precisamente en ese conjunto complejo e interrelacionado de fenómenos que se traducen y expresan en desigualdades flagrantes de riqueza y de pobreza, en estancamiento, en retraso respecto de otros países, en potencialidades productivas desaprovechadas, en dependencia económica, cultural, política y tecnológica" (Sunkel y Paz, 1970: 15). Los autores ponen el énfasis en destacar que las determinadas concepciones que se asocian al desarrollo definen desde qué bases políticas se comprende al mismo y al mundo en general. Asociar el desarrollo principalmente con la pobreza conduce a una política que se orientará particularmente en la redistribución internacional e interna del ingreso; en cambio concebirlo como estado o situación estructural e institucional, lleva a enfocarse en el cambio de las estructuras e instituciones.

La mayoría de los análisis están concentrados en la preocupación por el crecimiento del ingreso y la capacidad productiva, con métodos macrodinámicos inspirados principalmente desde las escuelas clásica y neoclásica. Por lo tanto no es usual que aparezcan las ideas de diferenciación del sistema productivo, de cambios institucionales, de dependencia externa, entre otras más estructurales. Se ha generalizado demasiado la idea de concebir al subdesarrollo como una situación de atraso o de desfase con respecto a países más avanzados, "...como si se tratara de una carrera en la cual unos están más adelantados y otros van quedando rezagados, pero donde todos compiten en una misma pista, persiguiendo una misma meta, con idénticas reglas de juego para todos y sin relaciones de ninguna especie entre los competidores"; cuando más bien se trata de competidores de origen y género diferentes, que corren por pistas y trayectorias diversas, con objetivos distintos y con disímiles reglas de juego aunque impuestas en gran medida por un grupo de competidores (Sunkel y Paz, 1970: 25).

Algunos de los discursos teóricos comenzaron a ser abatidos mediante experiencias empíricas reales y contundentes. El haber extendido la idea de que la industrialización convertiría casi automáticamente el atraso en desarrollo, llevó a que los países subdesarrollados luego de la Segunda Guerra Mundial insistieran sobre políticas deliberadas de avance industrial. El progreso de la industria estuvo siempre asociado al desarrollo económico y social, aunque cada día parece más evidente que no es estrictamente correcto ni lineal que uno venga acompañado de los otros.

El imaginario colectivo sobre los efectos mágicos de la industrialización sufrió varios golpes, sobre todo tras la experiencia latinoamericana.

América Latina, durante su fase industrializadora, produjo una importante diversificación de su estructura productiva. Los principales objetivos eran la modernización, la inversión en infraestructura y la integración del mercado interno mediante la industrialización. Sin embargo no se modificaron las relaciones de dependencia externa de sus economías y mucho menos se logró una capacidad de crecimiento autosostenido. Este intento de todos modos llega a su fin en los años setenta por la influencia internacional (impulsada desde EEUU principalmente) de una redirección económica que va desde el estado-centrismo hacia el mercado-centrismo, la reconstitución del mercado financiero, una nueva revolución tecnológica y los efectos de la globalización. El péndulo binario entre Estado y mercado hace un vuelco desde entonces hacia el mercado. El fenómeno de la globalización comienza a ser entendido como un proceso irreversible y el fundamentalismo de libre mercado se convierte en la postura hegemónica del desarrollo en todo el mundo.

Actualmente se reconoce que los resultados de este ciclo neoliberal dejaron un saldo sumamente preocupante: crecimiento económico insuficiente e inestable, mayor concentración de la riqueza, aumento de la desigualdad y exclusión social, entre varios otros perjuicios (Sunkel, 2008: 473). La experiencia del siglo XX demostró que ni el ensayo industrializante y proteccionista de las décadas del cuarenta y cincuenta ni el posterior de apertura y liberalización del mercado desde los setenta, han siquiera movido la aguja de manera sensible en lo que refiere a la dependencia externa que tiene América Latina con el norte. De hecho, el comercio exterior de los países latinoamericanos sigue siendo fundado en productos básicos y primarios, sin valor agregado y de baja productividad.

Aunque a nivel económico y político los países de la región venían implementando las recetas suscritas desde Washington, en el plano del pensamiento sobre el desarrollo fueron años de mucha producción. A partir de la década del cincuenta y hasta los setenta, surgen nuevos puntos de vista en el análisis y propuestas alternativas a las dominantes teorías estadounidenses y europeas. Si bien también constituyó un período de crisis política y social -con el advenimiento de dictaduras cívico-militares- varios autores latinoamericanos comenzaron a tomar protagonismo en foros internacionales, no solo con reclamos y demandas, sino también con nuevos enfoques sobre el orden económico mundial.

El conjunto de premisas que obtuvo mayor relevancia fue el reunido en la llamada "teoría de la dependencia". Esta surge en los años sesenta y setenta en América Latina con el objetivo de cuestionar las concepciones desarrollistas que suponían que todos los países pobres podían alcanzar la "modernización" una vez superaran una serie de obstáculos. La teoría de la dependencia constituye el esfuerzo de reinterpretar el fracaso de las políticas implementadas desde el Norte hacia el Sur y evidenciar que las condiciones del desarrollo y subdesarrollo responden a una cuestión sistémica e interdependiente: son dos caras de una misma moneda.

En el paradigma dependentista, las economías pobres dependen de las ricas y viceversa a través de un intercambio comercial (y cultural) con relaciones asimétricas, donde los países subdesarrollados quedan imposibilitados al crecimiento y a la igualación con los países desarrollados porque justamente es su condición de pobres la que habilita y hace permanecer la existencia de países ricos. A la vez de que se produce esta simbiosis desigual entre naciones, también se provocan complicidades internas en los países pobres para que esta condición se mantenga incambiada. La estructura intra-países dependientes refleja la relación dialéctica de los elementos endógenos con las relaciones económicas y la estructura monopólica internacional. Es decir: deben existir condiciones internas que habiliten a que se produzca la dependencia, y esta es explicada como un resultado de las circunstancias particulares de la estructura social, el mercado laboral, la condición de explotación de la fuerza de trabajo y la concentración del ingreso.

Si bien la teoría de la dependencia es sólida en sus fundamentos y concreta en su justificación, no quedó exenta de recibir numerosas críticas principalmente en tres aspectos: i) a la concepción del predominio externo en la toma de decisiones internas, con una subestimación del papel de la lucha de clases en la organización de la vida nacional, ii) a la propia noción de la dependencia a raíz del incremento de los precios del petróleo, y iii) por el abandono que hace la teoría del estudio de las clases sociales. El primer aspecto fue uno de los más criticados y se relaciona con que los dependentistas están muy enfocados en explicar sobre por qué la condición de “periferia” se manifiesta a raíz de la existencia de un “centro” y su aspecto sistémico, y hablan poco sobre las soluciones que pueden encontrarse para la superación de la misma. La sobredeterminación de lo externo puede estar distrayendo la atención sobre aspectos esenciales que definen a todas las economías, desarrolladas y subdesarrolladas: el capitalismo globalizado y los aspectos dañinos que este tiene sobre la sociedad. La desigualdad es un asunto que atañe a todos los países, incluso a los ricos, con lo cual hay aspectos que no están explicados únicamente con el sistema centro-periferia.

¿Cómo no rendirse a la idea de que pudiera existir un método que al aplicarse se eliminen la pobreza y los problemas sociales? ¿Cómo no perderse en los múltiples debates que desde la mitad del siglo pasado intentan aportar soluciones? ¿Cómo atreverse a pensar, al mismo tiempo, que el remedio presentado por muchas teorías pudiera agravar el propio mal que se quiere combatir? Estas preguntas sintetizadas por Gilbert Rist son ejemplos de la capacidad de seducción y fuerza que tiene el discurso del desarrollo. No solo los países subdesarrollados tienen especial interés en el desarrollo, es un fenómeno global que incluye a países pobres y ricos, con una fuerte inscripción en lo más profundo del imaginario occidental. Rist observa en esta occidentalización un carácter distintivo y plantea que la invención del término “subdesarrollado” efectuada por el presidente Truman (EEUU) en 1947 fue su punto de partida. “La hegemonía del ‘desarrollo’ solo ha podido establecerse gracias a una forma de ilusionismo semántico: el establecimiento y la difusión de la idea de ‘subdesarrollo’. Rompe con la tradición de la dicotomía y fabrica un ‘pseudocontrario’, haciendo creer en la posible universalización del modo de producción occidental” (Rist, 2002: 5).

Posteriormente se cambiaría el término subdesarrollados por un nuevo eufemismo: “países en vías de desarrollo”, pero se mantiene intacta la ilusión de una prosperidad material generalizada, al alcance posible de todos. El autor considera que el “desarrollo” lo único que ha demostrado hasta el momento es su capacidad de poner a disposición de los consumidores una superabundancia de bienes y a la vez producir globalmente la desigualdad y la exclusión. Rist se suma a otros autores que en los inicios del 2000 comienzan a manejar la idea de “post-desarrollo”. La tarea fundamental –dice- es poner atención en las teorías del “post-desarrollo”, que no significa “anti-desarrollo”, sino que se trata de un camino diferente y alternativo. “Querer hacer algo distinto de lo hecho hasta ahora no quiere decir que se haga lo contrario. ¡Sería demasiado simple! La historia muestra que el ‘desarrollo’ es un invento reciente. Si el mundo ha podido vivir sin él durante mucho tiempo, es legítimo pensar que la vida continuará cuando desaparezca” (Rist, 2002: 12).

Uno de los emblemas de la corriente del post-desarrollo en nuestra región es Arturo Escobar. Este autor propone que es necesario pensar radicalmente diferente los debates sobre el desarrollo a como se han dado hasta el momento, incluso poner en cuestión la propia construcción del término. Denuncia al “desarrollo” (como campo del saber) y sus “hallazgos” como un discurso ideológico que busca articular saber-poder. En nombre del desarrollo se fortalecen determinadas lógicas ideológicas de poder, envueltas en políticas y debates sobre el desarrollo internacional. Los postdesarrollistas defienden la idea de que el desarrollo es un discurso inventado, ya que se asume este como un sistema de relaciones arbitrarias que se establecen al nivel de la representación, constituido y constituyente, de un sistema de poder que se reafirma en la práctica discursiva.

En su trabajo titulado “La invención del Tercer Mundo”, Escobar menciona que se construye y se institucionaliza un discurso basado en la “pobreza”. La “guerra contra la pobreza” comienza a ser la nueva justificación para ejercer presión a los países “pobres”, en la deliberada búsqueda de dominación por parte de las potencias mundiales (principalmente EEUU). Los pobres aparecen cada vez más como un problema social, objetos de intervención y de nuevos mecanismos de control. En 1948 el Banco Mundial define como pobres aquellos países con ingreso per cápita inferior a 100 dólares. Este decreto transformó a dos tercios de la población mundial en sujetos pobres. Y con la definición de la pobreza basada en el ingreso, su solución sólo puede ser hallada a través del crecimiento económico. La tesis del autor entonces, es que al igual que con la invención del “desarrollo”, la conceptualización de la pobreza fue “construida” desde el patrón economicista dominante (Escobar, 2007: 48, 49 y 51).

El post-desarrollo surge con el propósito de crear un espacio/tiempo colectivo donde el “desarrollo” deje de ser el principio central que organice la vida económica y social. Esto implica antes que nada cuestionar la visión hegemónica de la teoría de la modernización como único patrón de desarrollo, donde el crecimiento económico es preeminente como instrumento y como fin, y en la que en pro del mismo se justifican la explotación de la naturaleza como recurso material, la exportación como principal motor de progreso y la acción individualista como única forma de vida. De la mano de poner en tela de juicio los principios economicistas normativos y

recetarios, el post-desarrollo propone elevar la mira hacia las matrices culturales y la historicidad propia de cada nación, rejerarquizando así la visión endógena del desarrollo.

El reconocimiento de múltiples formas de sustento, de relacionamiento social y de prácticas económicas y ecológicas, implica un cambio de cosmovisión profundo desde el paradigma economicista, que a la vez de ser un proyecto capitalista e imperial, es también intrínsecamente cultural. El post-desarrollo entiende que para poder iniciar estos cambios es necesario mucho más que buenas intenciones, es imperioso que los gobernantes y las poblaciones se abran a la idea de que la transformación requerida va mucho más allá del estado y las estructuras socio-económicas. Involucra toda una transformación cultural y epistémica, de modos de conocimiento y modelos de mundo, hacia “mundos y conocimientos de otro modo” (Escobar, 2009: 445).

La evolución de la construcción de la idea de desarrollo transita, como vemos, por varios caminos que incluyen la idea de proceso, de estructura y de sistema. Las premisas elegidas en cada contexto responden a momentos históricos y espacios en particular. El subdesarrollo entendido como “momento” de una evolución continua (desarrollo entendido como crecimiento) o discontinua (entendido como sucesión de etapas) fueron y siguen siendo de las más difundidas a nivel internacional (Sunkel, 1981: 37).

Comprender al subdesarrollo como parte de un proceso histórico global, donde subdesarrollo y desarrollo son dos caras de un mismo proceso histórico universal, simultáneos, funcionales el uno con el otro y que se condicionan mutuamente, es parte de una idea bastante difundida en las últimas décadas entre los estudiosos del fenómeno pero aun no plasmada en estrategias reales para y por los decisores de políticas.

La participación social, política y cultural de los marginados o excluidos, no es tenida en cuenta en casi ningún país salvo escasas excepciones. Concebir que el objetivo sea que, en los procesos, los grupos sociales pasen de ser “objeto” del desarrollo a convertirse en “sujeto” de su propio destino, difiere de las corrientes que entienden al desarrollo como mero crecimiento o superación de etapas.

Las ideas alternativas deberán encontrar los indicadores económicos, sociales y políticos que expresen la dirección que buscan, abandonando los parámetros clásicos, en su mayoría concentrados únicamente en el crecimiento, la inversión y el ahorro. El desarrollo, concebido como proceso de cambio social se refiere entonces a un proceso deliberado que hasta puede llevarnos a abolir la propia idea del desarrollo y construir nuevas. Esta posición implica necesariamente examinar en profundidad en nuestra propia realidad latinoamericana, comprender las influencias externas y apostar a nuevas formas de organización social que busquen satisfacer las aspiraciones de las sociedades en cuyo nombre se realiza la tarea del desarrollo.

El auge de China de las últimas décadas puso en jaque a las teorías del desarrollo universalizadoras y a la propensión neoliberal a las estrategias de desarrollo “iguales

para todos". Aunque el neoliberalismo siga siendo definitivo en el orden mundial contemporáneo, los teóricos del desarrollo deben seguir haciendo esfuerzos no solo para comprender los cambios que se están produciendo en el desarrollo global, con los avances de economías emergentes, sino también para construir las explicaciones teóricas que se necesitan ahora para imaginar el futuro. La ONU anunció con bombos y platillos en el 2000 los llamados "Objetivos del Desarrollo del Milenio" (ODM) como un conjunto sintético de preocupaciones globales, articuladas como objetivos concretos destinados a formar la agenda de desarrollo mundial del siglo XXI. Sin embargo no sorprende que los ODM no hagan mención alguna a cuestiones relacionadas con los efectos de la globalización, la política y gobernanza global y las estructuras de poder desiguales que han constituido la espina dorsal de buena parte de los muchos y variados debates sobre la pobreza y la desigualdad (Payne y Phillips, 2012: 190, 193, 200 y 201).

Las corrientes contemporáneas, llamadas en muchos casos "teorías del desarrollo globales" nos sugieren que abandonemos los enfoques exclusivos en los Estados y los gobiernos nacionales, a favor de un reconocimiento de las diversas estrategias que persiguen una amplia serie de actores formales e informales y que moldean los procesos de desarrollo en todo el mundo. Se requiere una concepción globalizada del desarrollo elaborada por medio del debate teórico continuado y la investigación empírica. Alejarse de los tradicionales "estudios del desarrollo" y reubicar el concepto directamente vinculado con la economía política. Cuando se estudia al desarrollo como un subcampo especializado en ciertos sectores de la población del mundo (los pobres, el "Tercer Mundo", etc.) como si requiriera un trato separado, se ignora (intencionalmente o no) el significado genuinamente global del desarrollo.

En esta breve exposición sobre la idea del concepto de desarrollo intentamos exponer sobre la verdadera ausencia de acuerdo o convergencia que existe sobre las cuestiones básicas de cómo debemos definir, entender, teorizar y "hacer" el desarrollo. El discurso público utiliza el concepto de manera cada vez más amplia, aunque muchas veces carece del rigor esencial y por lo general cae en la ortodoxia de la corriente conservadora. En este momento nos encontramos en un momento decisivo para conceptualizar al desarrollo y trascender algunas ideas nacionalistas del mismo, ya que el auge de nuevas economías y las nuevas formas de comercio auguran un reordenamiento de la economía política global muy significativo.

La idea de comunicación

Es habitual relacionar comunicación únicamente con los medios. Debe reconocerse que los medios son aparatos culturales, y no solo tecnológicos, muy importantes, que participan activamente en la formación de discursos, culturas y de la organización económica y social de nuestras naciones. Aunque al referirnos a ellos no necesariamente estamos hablando (en general, casi nunca) de comunicación.

Si bien podría intuirse que la noción de "comunicación" ha ido evolucionando en la historia linealmente y que a medida que se fue construyendo epistemológicamente también llevaba adelante un proceso de interpelación propio en el que fuera

incorporando nuevos elementos a sus modelos; la idea de comunicación ha sufrido en realidad un retroceso sobre mediados del siglo pasado, para luego desde allí y de a poco, irse reconstruyendo nuevamente en un concepto con componentes de participación plural y real.

En principio coexistían dos formas de entender el término comunicación: i) acto de informar, de transmitir, de emitir (verbo utilizado: comunicar), y ii) diálogo, intercambio, acto de compartir y de hallarse en correspondencia, en reciprocidad (verbo utilizado: comunicarse). Según Mario Kaplún la más antigua y utilizada en gran parte de la historia fue la segunda, ya que la propia etimología de la palabra deriva de la raíz latina *communis* que implica poner en común algo con otro, la misma raíz que define los conceptos de comunidad, de comunión. Expresa algo que se comparte, que se tiene o se vive en común (Kaplún, 2002: 54).

Ante lo anterior, entonces, ¿no deberíamos hacer un esfuerzo de preservar la palabra “comunicación” para nombrar procesos de intercambio, de participación y de comunión en el sentido de compartir, que está asociado de modo más cercano al origen etimológico de la palabra? Uno de los actuales retos de la comunicación sigue siendo el poder establecer las diferencias entre información y comunicación; mensajes y procesos; acceso y participación; comunicación y comunicaciones; periodistas y comunicadores; información y conocimiento, entre otros (Gumucio, 2012: 50 y 51).

¿Por qué entonces predomina la visión de la información unidireccional desde los medios por sobre la verdadera noción de diálogo y participación, cuando hablamos de comunicación? Kaplún argumenta que la respuesta se halla en la irrupción de la prensa, la radio y la televisión, que en sus comienzos eran correctamente llamados “medios masivos” o de masas (mass media), aunque luego lograron posicionarse falazmente como “medios de comunicación social”. Se apropiaron del término “comunicación” y es aquí donde surge el equívoco. El impacto de los medios de masas fue avasallante, su forma de operar se convirtió rápidamente en modelo referencial, en paradigma de la comunicación. Para estudiarlos se construyó una “teoría de la comunicación” que se centraba básicamente y de forma exclusiva en la transmisión de mensajes y señales.

Fue así, que en lugar de partir de las relaciones humanas y de la participación; fueron la técnica, la ingeniería, la electrónica, junto con una poderosa red de empresas propietarias de los medios, quienes se adueñaron de la propia forma de concebir la comunicación. El autor va más allá y advierte que las dos acepciones de comunicación coexisten (comunicación como información desde los medios masivos, y la entendida como diálogo en comunión), y lo que hay detrás es una opción básica a la que se enfrenta la humanidad: en qué clase de sociedad queremos vivir. La primera acepción corresponde a una sociedad definida desde el poder, donde unos pocos emisores se imponen a una mayoría de receptores pasivos a través de la persuasión. La segunda a una sociedad construida como comunidad democrática, fundada en el diálogo, la horizontalidad, la participación y la comunión (Kaplún, 2002: 54-57).

Relacionada con esta segunda definición de comunicación que plantea Kaplún, otro de los teóricos interesados en profundizar sobre la acción comunicativa fue Jürgen Habermas. “Solo el concepto de acción comunicativa presupone el lenguaje como un medio de entendimiento sin más abreviaturas, en que hablantes y oyentes se refieren, desde el horizonte preinterpretado que su mundo de la vida representa, simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo, para negociar definiciones de la situación que puedan ser compartidas por todos. Este concepto interpretativo de lenguaje es que el subyace a las distintas tentativas de pragmática formal”. “El modelo comunicativo de acción, que define las tradiciones de ciencia social que parten del interaccionismo simbólico de Mead, del concepto de juegos de lenguaje de Wittgenstein, de la teoría de los actos de habla de Austin y de la hermenéutica de Gadamer, tiene en cuenta todas las funciones del lenguaje. Como se ve en los planteamientos etnometodológicos y en los planteamientos de la hermenéutica filosófica, el peligro radica aquí en que la acción social se vea reducida a las operaciones interpretativas de los participantes en la interacción, en que actuar se asimile a hablar e interacción a “conversación”. En realidad, el entendimiento lingüístico es solo el mecanismo de coordinación de la acción, que ajusta los planes de acción y las actividades teológicas de los participantes para que puedan construir su interacción” (Habermas, 2002: 137 y 138).

En esta conceptualización de acción comunicativa podemos dilucidar el rol del lenguaje y la interacción en las relaciones sociales para la interpretación objetiva de la realidad. Ahora bien, Habermas es también claro al afirmar que solo el entendimiento lingüístico no es suficiente, ya que es una herramienta para construir la interacción; y que la “conversación” es un paso más allá, más elevado. El lenguaje nos da la posibilidad de consensuar normas de comportamiento y de propiciar el cambio histórico; para avanzar más allá se requiere de voluntad para llevar la comunicación a otro nivel.

Tomamos esta idea para referirnos a que acción comunicativa es mucho más que el establecimiento de un intercambio. Debe darse una comprensión mutua para que exista una verdadera acción comunicativa. Aun en “conversación” en muchos casos además se cae en la ilusión de que el conflicto no existe. Habermas rechaza la premisa según la cual una vez que se ha iniciado un procedimiento discursivo su resultado necesario es el de la formación de un consenso. Cualquier circunstancia real puede verse alterada durante el transcurso de la deliberación y convencer a los implicados de que el discurso no representa la metodología propicia para dirimir sus conflictos. Asimismo, existen temas sensibles sobre los cuales los involucrados difícilmente podrían alcanzar consensos. Por ejemplo, “en el caso de controversias sobre temas existenciales surgidas a partir de distintas visiones del mundo ni siquiera la más racional conducta discursiva conducirá al consenso. En el caso de esas disputas sobre autocomprensión ética, (...) es razonable esperar un desacuerdo permanente” (Habermas, 2001: 43).

El conflicto es inherente a la acción comunicativa y las distintas cosmovisiones de los participantes en una deliberación echan por tierra la idealización de los consensos sobre el futuro, aunque esto no necesariamente implique de que

eventualmente no puedan alcanzarse acuerdos. Ante la imposibilidad de erradicar el conflicto en las interacciones entre las personas, la comunicación se transforma en una de las herramientas más importantes para la socialización.

La comunicación como estrategia

Si los contextos sociales, políticos y económicos fueron modificando las concepciones sobre el desarrollo, las coyunturas también han ido alternando las ideas en torno a la comunicación. El rol de la participación de las comunidades, la perspectiva crítica con respecto a la estructura de medios y con el propio modelo mass-mediático dominante, ha sido consecuencia de una maduración teórica por parte de los pensadores y la academia, aunque primero llegaron las experiencias prácticas y luego devino la teoría.

La comunicación alternativa tiene sus primeros antecedentes, menciona Luis Beltrán, entre finales de la década del cuarenta y principios de los cincuenta con dos experiencias latinoamericanas que fueron claves. Las radioescuelas de Colombia y las radios mineras de Bolivia tienen en común en que mediante la utilización de un medio masivo, como lo es la radio, llevaron adelante actividades de verdadera participación comunitaria (Beltrán, 2005: 6 y 7). En contraste con el lineamiento clásico del papel que cumple un medio “de comunicación”, los ideólogos de estas experiencias lograron reconfigurar el tradicional rol de la radio para convertirlas en oportunidades para el diálogo en la comunidad. Aquí se dieron las condiciones para que los que usualmente no llegan a los medios, los más marginados y vulnerables del tejido social, puedan expresarse; y que las temáticas, los contenidos y los intereses que se manejen durante la programación de los mismos sean de importancia para las propias comunidades y no únicamente información unilineal.

Si bien comenzaban a darse estas experiencias alternativas en el campo de la comunicación en nuestra región, lejos se estaba de generar un nuevo paradigma que pudiera universalizarse, y menos aún convencer a la academia internacional. Se tardaron diez años para que surgieran las primeras teorías que valoraban la comunicación como herramienta de cambio comportamental aunque al comienzo influenciadas principalmente por el funcionalismo, enfoque dominante en la época.

En 1962 Everett Rogers divulgó su teoría de la difusión de innovaciones como motor de la modernización de la sociedad. Rápidamente se convirtió en el modelo imperante a nivel comunicacional en gran parte del mundo: se lo conoce como “modelo difusionista”. El difusionismo entiende que las innovaciones son el camino para la modernización y el progreso, y que las mismas pueden ser generalizadas y aplicadas si son adoptadas por la mayor cantidad de gente posible. Para que sean replicadas y adquiridas por los individuos deben ser lo suficientemente difundidas para lograr el efecto más importante: la adopción, a través de la persuasión. La persuasión para la adopción del cambio es el principio fundamental de este modelo. Es sencillo notar que se trata de una mecánica lineal del estilo “emisor-mensaje-receptor”, donde los medios y los líderes juegan un papel preponderante ya que son

los responsables de difundir y persuadir, precisamente, sobre las nuevas prácticas desarrollistas y modernizantes.

El difusionismo se implementó rápidamente como el paradigma más aceptado especialmente en América Latina y los países del Tercer Mundo, considerados como los principales objetos del modelo ya que, por su atraso relativo, debían adoptar estas recomendaciones para comenzar a salir de su condición de rezago. Esta idea jerarquiza a la economía como la dimensión central del desarrollo: hay que transformarla para asegurar el crecimiento y el progreso. Alineada con los principios del funcionalismo, la corriente psicológica del conductismo y la teoría de la modernización, suma el rol central de los medios masivos de comunicación como generadores de una atmósfera favorable al cambio (Beltrán, 2005: 9 y 10).

Cuando este modelo llega a América Latina, en la llamada “década del desarrollo” o “desarrollismo”, se aplica desde la base de que el problema de la pobreza y el subdesarrollo consistía en que nuestros países aun no habían sido lo suficientemente capaces de adoptar los métodos de producción de los países capitalistas desarrollados. Aumentar la productividad, multiplicar los niveles de producción y la imprescindible introducción de nuevas tecnologías (vistas como la panacea para todos nuestros males), permitiría obtener progresos espectaculares. La comunicación debía estar al servicio de estas metas. Kaplún sostiene que no solo la comunicación sino también la educación; ambas “...debían ser empleadas para persuadir a los campesinos ‘atrasados’ a abandonar sus métodos agrícolas primitivos y adoptar rápidamente las nuevas técnicas”. Y la introducción de la persuasión no es menor. Ya no se trata solamente de emitir un mensaje, impartir conocimientos o de informar, sino sobre todo de convencer, manejar y condicionar al individuo para que éste adopte la nueva conducta propuesta (Kaplún, 2002: 29).

Aunque el difusionismo no comprende participación, es aquí cuando el rol de la comunicación comienza a tomar relevancia como instrumento para el cambio social. Se descubre la importancia estratégica de la comunicación en cualquier proyecto de desarrollo. Tanto el entender al desarrollo como crecimiento económico, como superación de etapas o como cambio estructural (según la caracterización de Sunkel), cada paradigma trae consigo una idea del papel que debe jugar la comunicación.

Rosa María Alfaro presenta las demandas que se le hacen a la comunicación según qué concepción de desarrollo sea la dominante. Se transforma en un instrumento subsidiario del desarrollo económico cuando al mismo se lo comprende netamente como crecimiento; lo que importa es crear una imagen de confianza para el fomento de la inversión, difundiendo los avances logrados y generando una atmósfera positiva de integración. La comunicación es funcional al modelo, eminentemente pragmática y poco participativa; lo que resalta es la promesa del bienestar futuro, posible de alcanzar para todos. Cuando se entiende al subdesarrollo como una etapa hacia la modernización, la comunicación se instala como motor de cambio desde el rol protagónico del Estado como emisor de mensajes, emulando lo conseguido en los países del primer mundo como realidades posibles para los demás. Se admite el trabajo comunicativo comunitario pero como soporte

complementario, prevaleciendo la perspectiva difusionista. Las identidades sociales y culturales de países “rezagados” son interpretados como características a superar, sin darle importancia a la creado localmente. Por último, para los que han adoptado la posición de entender al desarrollo como un proceso de cambio estructural global, se comprende la comunicación como instrumento de cambio de las relaciones entre los sujetos y como verdadero actor social del mismo. Obtuvo especial relevancia la vinculación con la educación a través de los avances pedagógicos practicados en Brasil bajo la perspectiva de Paulo Freire. La relación entre comunicación y educación era tomada desde una formación de la conciencia crítica sobre la realidad basada en la expresión de una población participante en su propio proceso de autoeducación. Sin embargo la conducción del desarrollo era impartida únicamente por el Estado, los medios masivos no adoptaron el compromiso ni fueron incluidos en la estrategia, con lo cual el alcance social fue escaso (Alfaro, 2006: 25-28).

Comunicación y desarrollo

En momentos en que el modelo tradicional de crecimiento económico entra en profunda y prolongada crisis, comienza a tomar protagonismo el rol de la participación como instrumento real de construcción de alternativas. Desde las experiencias de la década del cuarenta en Colombia y Bolivia, pasando por el discurso del post-desarrollo de Escobar, se hace imprescindible un soporte explícito y claro para orientar la interpretación de los problemas por parte de todos los ciudadanos. Los nuevos movimientos sociales hacen hincapié en la necesidad de reconocer las luchas de poder como un contexto básico donde se desarrolla la discusión sobre el desarrollo. La irrupción de nuevos medios tecnológicos de comunicación ha provocado una proliferación de espacios de debate y participación (Tufte, 2012: 104 y 105).

Por tanto definir desarrollo y comunicación, y el rol que cumple cada uno en la sociedad no es tarea sencilla, especialmente si no queremos naufragar en simplismos. La conexión de comunicación con desarrollo implica necesariamente un sentido participativo como punto de partida, es decir, inserta en un proyecto político democratizador. No estamos asumiendo entonces la comunicación apenas como un conjunto de informaciones que propagar, sino que el recoger los aportes de los destinatarios pasa a formar parte natural e idéntica en importancia en el propio modelo de comunicación. Estamos hablando “de una comunicación viva que compromete los imaginarios y deseos de la gente en la línea de resolver sus problemas, alimentar esperanzas o sueños, generar cambios sostenibles y salir adelante, siendo protagonistas de la ruta emprendida” (Alfaro, 2006: 79).

El desarrollo le da a la comunicación un sentido inicial y último, y a la vez la comunicación coloca lo propiamente comunicativo como una finalidad del desarrollo. La vinculación equilibrada de comunicación y desarrollo apuesta a conseguir que el desarrollo sea una responsabilidad de todos, para ser cuestionado, debatido y puesto a consideración en permanente cambio. De esta forma la comunicación adquiere un rumbo estratégico fundamental para cualquier proyecto de desarrollo,

que no se centra únicamente en ejercer la postura crítica, sino como parte de un ejercicio propositivo continuo.

Relacionar comunicación con desarrollo y pensar la primera para lograr el segundo sería -en lenguaje simple-, compartir y dialogar para el cambio, construyendo un nosotros protagonista tan amplio como sea posible. Hay en esta configuración una conexión altamente significativa a la idea de participación, la que además está vinculada a la de libertad y solidaridad. Se niega la pasividad del sujeto esclavo de su destino de pobreza y exclusión y se apuesta a que asuma el protagonismo en su propia transformación, desde la interlocución con otros, formando actores del desarrollo. El acuerdo y el diálogo son las estrategias preponderantes para la creación del capital social, por encima del individualismo y la competencia. Este modelo supone interlocutores en acción, superando conflictos e intereses particulares; y no emisores-receptores disputando espacios de poder donde unos pocos difunden "lo que debe" hacer la mayoría.

En este enfoque la comunicación apela a que los actores discutan, discrepen, cedan y realicen trabajos conjuntos, como también que evalúen e incidan de forma real sobre políticas. La comunicación les da espacio de expresión y procesamiento a las dudas, confrontaciones, intuiciones, desacuerdos, conflictos simples y complejos, posibilitando que se manifiesten las expectativas y las resistencias. Permite ver la subjetividad, entenderla y jerarquizarla como sumamente positiva, aunque implique también riesgos en la implementación del desarrollo (Alfaro, 2006: 82).

Reconocer que el desarrollo no implica solamente construir puentes, mejorar rutas y hospitales, abre el camino hacia una percepción de la comunicación para el desarrollo estrechamente vinculada a la cultura, o más bien a las culturas. Como plantea Alfonso Gumucio: "La esfera pública no es neutra, no es un espacio vacío. La esfera pública es el lugar de encuentro de la interculturalidad, debería ser el espacio de negociación en el que las culturas se enriquecen mutuamente, intercambiando lo mejor de sus valores y de sus expresiones" (Gumucio, 2004: 18). No es posible no relacionar comunicación con cultura. Es a través de la comunicación que se construye la convivencia entre uno o muchos grupos. Se ocupa de colocar temas y dilemas del desarrollo en la escena pública, no solo para conseguir un resultado específico o un cambio concreto, sino también porque tales temas deben legitimarse frente a la opinión pública y los gobiernos, siendo fuentes de creación de nuevos sentidos de ciudadanía. La comunicación misma es parte de la acción del desarrollo (Alfaro, 2006: 83).

¿Desde cuándo entonces es que comienza a relacionarse comunicación con desarrollo de modo formal? Como vimos, después de la Segunda Guerra Mundial el difusionismo se instaló como el paradigma dominante y a la vez marcó el inicio del uso de la comunicación como una herramienta para el cambio social. Fue el primer modelo en universalizarse y ejecutarse con tal potencia que lo hace permanecer hasta el presente. Fue a fines de los setenta que se comenzó a propagar la idea de que el público no era un mero receptor de información pasivo y que los medios de masas no bastaban para cambiar la mentalidad y el comportamiento de las personas.

El fundamento principal del modelo difusionista es que los medios deben difundir innovaciones tecnológicas para que las culturas atrasadas adopten las innovaciones de los países “desarrollados”. Una de las principales críticas que recibe este paradigma es que resulta un modelo de comunicación autoritario e imperialista que no contempla las culturas locales; su naturaleza etnocéntrica evidencia el interés de legitimar y promover la occidentalización de los países en vías de desarrollo. La planificación paternalista, centralizada y unidireccional del difusionismo no deja espacio para la participación ni toma en cuenta las necesidades locales. Otra de las críticas que se le hace es la propia concepción del subdesarrollo que tienen los difusionistas. Según esta corriente, la pobreza y el rezago son producto del desconocimiento sobre formas de modernización: simplemente con difundir información se podrá acabar con años de sometimiento y pobreza. El difusionismo se basa en un modelo vertical, unidireccional y jerárquico concentrado explícitamente en la persuasión. El papel que deben jugar los medios, según las teorías difusionistas, debe reducirse al de informar y persuadir.

El cuestionamiento al desequilibrio entre el Norte y el Sur en el contexto internacional de los medios de comunicación, lo que algunos denominan “imperialismo cultural”, tuvo uno de sus momentos más destacados en lo que se conoce como el Informe MacBride, emitido por la UNESCO en 1980, síntesis de un conferencia celebrada unos años antes entre países incómodos con el entonces paradigma comunicacional dominante. El informe sugiere la creación de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) para lograr la “descolonización de la información” y garantizar que los países en desarrollo incrementen su participación en la producción de contenidos informativos para reducir la dominación ideológica, económica y cultural llevada a cabo por los países del centro. El acierto más relevante del Informe MacBride fue colocar en primera plana el debate sobre la preparación de un enfoque de la comunicación basado en la participación y la democratización de modo tal que cualquiera pueda llegar a ser simultáneamente productor y consumidor de información.

Mientras que el paradigma de difusión de la modernización surge en los países del Norte, en América Latina nace el denominado de la “dependencia” o modelo crítico, inspirado e incluido en el marco conceptual de la teoría de la dependencia del desarrollo. Es decir, que desde el enfoque de la dependencia, los países deben construir sus propios procesos de desarrollo disociándose de los mercados mundiales controlados por las naciones industrializadas. La propuesta latinoamericana por un desarrollo comunicacional diferente, capaz de revertir las consecuencias del imperialismo cultural del modelo difusionista, propone construir sus propios procesos de desarrollo a través de la autoconfianza. Se comprende que no existe un sujeto pasivo que se comporte como simple beneficiario sino que siempre media una relación activa donde la palabra, el cuerpo y las imágenes adquieren sentido, donde todos pueden hablar y escucharse mutuamente. El modelo crítico defiende que la comunicación hace posible que dialoguen las heterogeneidades personales, sociales y culturales, haciendo posible la articulación y la mediación para integrar, sin necesidad de eliminar las diferencias, aunque siempre cuestionando la desigualdad.

Además de realizar un análisis profundo de las causas estructurales del subdesarrollo, el modelo latinoamericano se opone a los procesos neo-coloniales que fomentan la dependencia. Se preocupa por cultivar un sistema de nuevas alianzas que permita que nuevos grupos logren visibilidad: alianzas entre campesinos, trabajadores sociales, agentes estatales e internacionales, etc. Se busca establecer nuevas formas de organización y participación a través de relaciones con las organizaciones comunitarias, sindicatos, cooperativas, entre otras. Se fomenta el trabajo horizontal, la reflexión, la generación de espacios. Apuesta por analizar específicamente las culturas locales, que las mismas sean capaces de generar productos de acuerdo a sus propias necesidades, respetando sus lenguajes, idiosincrasias, maneras de vivir y valores. Cada proyecto de desarrollo debe contener una estrategia comunicativa precisa que defina las relaciones a construir, los métodos, sus etapas, sus posibles conflictos y soluciones, sostenidos en diagnósticos no solo sociales sino también comunicativos, abordando la intersubjetividad (Cortés, 2003).

Comunicación para el desarrollo (CPD)

Fue entonces en la década del setenta cuando la perspectiva de “otro desarrollo” empieza a influir en el pensamiento y en las prácticas de la comunicación, tomando en cuenta la participación de las comunidades para el diseño e implementación de programas de desarrollo. Comenzó a hablarse de “comunicación para el desarrollo” (CPD) cuando la comunicación era entendida como un proceso recíproco en el que las comunidades podían participar como agentes clave de su propio desarrollo. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presenta a la CPD como más que una estrategia: “...es un proceso social que fomenta el diálogo entre las comunidades y los responsables de la adopción de decisiones locales, nacionales y regionales. Su objetivo es el fomento, desarrollo e implementación de políticas y programas que mejoren la calidad de vida de todas las personas” (PNUD, 2011: V).

El concepto de CPD desde su surgimiento lleva sucesivas etapas de revisionismo hasta hoy, donde también se lo asimila con lo que se denomina directamente “comunicación para el cambio social”. Gumucio cita la definición de comunicación para el cambio social de la Fundación Rockefeller (1999) como “...un proceso de diálogo público y privado, a través del cual la propia gente determina lo que es, lo que necesita y cómo conseguirlo”. Se destaca de esta definición la convicción de que las comunidades deben tomar las decisiones sobre las intervenciones que las afectan. La comunicación para el cambio social y la CPD coinciden en la valorización de la participación democrática, la necesidad de manejar la horizontalidad en la toma de decisiones, el rescate de la identidad de la cultura, y el carácter dialógico de las relaciones. La diferencia entre ambas se da en que la comunicación para el cambio social se centra principalmente en el cambio y la transformación social; mientras que la CPD apunta a la discusión del concepto de desarrollo: quita del foco el comportamiento individual y hace especial énfasis en los contextos sociales, políticos y culturales. De lo que se trata es de empoderar a las comunidades y conceder la palabra a quienes habitualmente quedan al margen de emitir opinión (Gumucio, 2012: 40 y 41).

Es importante reconocer el actual debate (iniciado a comienzos del 2000) de las diferentes corrientes y formas de practicar la comunicación. Al establecer una relación entre la comunicación y el desarrollo surgieron una serie de parentescos no resueltos en la teoría entre “comunicación para el cambio social”, “para el desarrollo”, “participativa”, “alternativa”, “popular”, “comunitaria”, “para el vivir bien”, entre otros. En varios espacios de coordinación regional, como convenciones y organizaciones, se ha deliberado profundamente sobre la necesidad de definir qué tipo de comunicación es la que debe fomentarse y con cuáles postulados. Si bien parecen similares entre sí, cada denominación tiene sus particularidades. El “debate de los apellidos” como dice Gabriel Kaplún, implica modos distintos de entender la comunicación mediante las diferencias entre estos movimientos. La CPD no está exenta de críticas, ya que la concepción misma de “desarrollo” es resistida en muchos sentidos y por varios teóricos. La idea de desarrollo ha sido cuestionada, como la imitación acrítica de una camino de los países desarrollados, no necesariamente viable ni deseable para el resto del mundo (Kaplún, 2007:313).

De todas maneras la CPD puede ser defendida desde la óptica de que ese “desarrollo” buscado por las sociedades es el que debe ser definido y promovido contemplando las particularidades de cada contexto. La CPD se sustenta en una discusión del proceso de desarrollo, el cual es concebido desde la perspectiva humana, territorial y endógena. Desde este enfoque podemos encontrar diferentes mensajes: informativos, educativos, de comunicación, de autoexpresión, de capacitación, etc. En efecto, a medida que los contextos políticos, sociales y económicos cambian, también se articulan nuevas concepciones sobre el desarrollo.

Se trata de una nueva forma de pensar la comunicación. Una apropiación de enfoques socioculturales y económico-políticos. La incorporación de una perspectiva ética y reflexiva a través de la revalorización de los saberes de las propias comunidades, y una decidida postura crítica hacia el modelo massmediático y la concentrada estructura de medios. Con la CPD surge la necesidad de profundizar y replantear el modelo de democracia y el rol de la comunicación en los procesos de democratización (Del Valle Rojas, 2012: 74-76).

Si consideramos a la comunicación como una relación de interlocución entre sujetos, que los compromete y en ese sentido influye en ambos y en sus entornos; entonces a su vez aceptaremos que las acciones de desarrollo suponen actividades constantes, cambiantes y cotidianas que también suceden entre personas, aunque la distribución de poder entre ellas a priori sea desigual. Proponer y realizar acciones de desarrollo apela a la construcción de relaciones subjetivas entre los sujetos que participan en ellas, considerándolos no como sujetos pasivos ni simples beneficiarios, sino como agentes reales de cambio. La comunicación hace posible que dialoguen las heterogeneidades personales, sociales y culturales.

Cuando existe comunicación es posible articular, fomentar, mediar y por lo tanto integrar sin eliminar las diferencias, cuestionando la desigualdad y el aislamiento. En muchos casos se asocia apresuradamente diferencia con desigualdad, y de lo que se trata es de construir relaciones de respeto y pluralidad, aceptando y valorando las diferencias. Los proyectos de desarrollo tienen que dar cuenta, permitir que se

expresen y atender a esos múltiples sujetos y sus identidades, garantizando el ejercicio de la participación y el diálogo. Las relaciones desiguales son un dato de la realidad y esto debe ser tenido en cuenta, ya que toda acción de desarrollo debe preguntarse no solo qué relaciones está promoviendo, entre quiénes y cómo, sino a la formación de qué poderes está contribuyendo y cómo estos se ejercen, en relación a alguna forma de autoritarismo o no (Alfaro: 1993, 28, 34 y 35).

En el análisis de la interdependencia entre comunicación y desarrollo es importante rescatar la reflexión de Adalid Contreras: "...no toda comunicación aporta mecánica y automáticamente al desarrollo. Para hacerlo, debería estar intencionalmente dirigida y sistemáticamente planificada". Además de tomar en cuenta la planificación es importante el pasaje a la acción: "...en su relación con el desarrollo la comunicación supone una voluntad de cambios concretos, tanto en la sociedad como en las instituciones y en los individuos" (Contreras, 2014: 12 y 13). Comunicación y desarrollo presentan la misma complejidad en el sentido de que son al mismo tiempo medio y fin, objetivo y construcción gradual que excede los medios, que asienta sus principios en la democratización y la participación.

La multidimensionalidad e integralidad del desarrollo precisa de un elemento capaz de activar y anudar los distintos espacios que lo componen. Es la comunicación la que cumple este rol de transversalizar los distintos pisos verticales y articular los aspectos económicos, sociales, culturales, ambientales, ideológicos, locales, regionales, nacionales y hasta continentales que tiene el desarrollo. El desarrollo supone cambio, transformación estructural, apuesta por la justicia y equidad, interculturalidad; en definitiva, construcción de un orden civilizatorio. Desarrollo es a la vez camino y punto de llegada; la comunicación es la portadora de la palabra que camina en la construcción dinámica de los procesos que lo recorren. Las transformaciones y los cambios sociales necesitan de sujetos dialogando, comunicándose, asumiendo acuerdos y constituyendo sentidos de sociedad y de cultura. No es posible el desarrollo sin comunicación (Contreras, 2014: 14).

Es a la comunicación a la que le corresponde promover el debate público dentro de un ambiente creativo que impulse redes de participación; diferenciándose del modelo difusionista centrado en la transmisión de información, o de otros modelos llamados de "marketing social" o publicitario en los que si bien no se considera al sujeto como alguien vacío ni homogéneo, se lo sigue colocando principalmente como objeto de persuasión. No se trata de monólogos sino de diálogos, identificando diferencias y buscando profundizaciones que garanticen una democracia asumida como valor y práctica. La idea de pluralidad señala con firmeza que no existe una homogeneidad o una unidad previa subjetiva frente a cualquier acción para el desarrollo. Estas disparidades no solo se dan entre diferentes culturas, sino al interior de las mismas. El reconocimiento de la pluralidad afirma la idea de democracia y su importancia en la acción política y cultural.

Voces y sentires múltiples merecen ser visibilizados y expuestos a la palabra pública, fomentando la escucha y valoración respetuosa de lo diverso. Posibilitar tolerancias mutuas en donde el otro tiene un lugar significativo para el "nosotros". Tender hacia un proyecto cultural incluyente mediante el pluralismo y la

comunicación intercultural. “Toda acción de desarrollo debe sostenerse en un proyecto cultural preciso que le permita darle sentido a su intervención, guardando el equilibrio entre necesidad social, identidades forjadas e imaginarios de cambio que produce y reproduce la gente para sí misma y para los demás” (Alfaro: 2006, 154).

Latinoamérica viene acumulando desde hace décadas una vasta experiencia en CPD, con una diversidad de estrategias, objetivos, espacios y modos de operar. Se ha venido desarrollando un saber evaluativo que ha permitido construir conocimientos en comunicación, en desarrollo y en la articulación de ambas dimensiones (Alfaro, 2006: 1).

La CPD invita a pensar la comunicación como valor de desarrollo social, implica reconocer la trayectoria que han tenido en nuestra región las propuestas de varios autores, algunos de los cuales hemos recorrido en esta breve recopilación; teóricos que han aportado elementos conceptuales y evidencias empíricas para pensar el valor del sujeto organizado (o no) en su comunidad determinando su propio desarrollo utilizando estrategias comunicativas.

Metodología

Objetivo

El objetivo de este informe es analizar el Día del Futuro (DDF) a la luz de las teorías de comunicación para el desarrollo. Describir el proceso de creación del DDF, a través de la propia observación y de la opinión de organizaciones que han participado y evaluar la ejecución de la actividad como una acción comunicativa para el desarrollo.

Estrategia de investigación

Se analizó la ejecución de la edición 2015 del DDF y la investigación se dividió en tres etapas fundamentales:

1. Participación en instancias preparatorias (producción) del DDF
2. Observación y participación en campo durante el evento
3. Entrevistas y revisión bibliográfica.

El marco metodológico está basado en métodos cualitativos de observación y participación. Se integró el equipo de trabajo organizador del DDF en algunas instancias clave con el objetivo de interactuar con sus protagonistas, colaborar, reflexionar e intercambiar con distintos actores, además de participar de algunas de las actividades y la realización de entrevistas de profundidad individuales con figuras clave.

Utilizando la tipología de Junker (1960) presentada por Miguel Valles sobre la variedad de técnicas cualitativas de observación participación, los “roles tipos” empleados fueron de tipo intermedio, con instancias donde la participación primó sobre la observación (participante como observador) y otras con mayor peso en la observación que la participación (observador como participante). Hubo una implicancia en actividades concernientes al objeto de estudio (participación en reuniones del grupo organizador, en reuniones de producción del “DDF en el Liceo” y particularmente con organizadores de La diaria). Se constató la experiencia desde dentro y desde fuera de escena, en la doble condición de participante activo y oyente en las actividades; se aplicó la introspección aplicada y no la natural, esto significa que no se atendieron solo aspectos de la vida cotidiana del investigador para comprender el objeto de estudio, sino que se realizó una explotación de la introspección natural como instrumento de investigación; y se realizó un registro de las actividades, observaciones e introspecciones para llevar adelante el estudio y elaborar las reflexiones analíticas.

Según la tipología de otro autor también presentado por Valles, Spradley (1980), el tipo de participación aplicado durante la investigación sería el de “participación moderada” que representa un punto intermedio entre la implicación, la interacción y la actividad completa; y la mera observación. Se lo define como balance entre miembro y extraño. Esta opción táctica presenta la ventaja de que facilita el acceso

del investigador al significado que dan los actores a su actividad, ya que este rol permite solicitar explicaciones más completas (Valles, 2000: 149-154). Las tipologías y una explicación más detallada sobre sus fundamentaciones se encuentran en el apartado metodológico del anexo.

La primera etapa de la investigación, (participante como observador) incluyó participar en reuniones del equipo de trabajo de producción del DDF organizadas por los coordinadores de la actividad (La diaria, en nombre de su directora general de proyectos). Estas reuniones se llevan adelante con el denominado “grupo tractor” que es un conjunto de organizaciones sociales y gubernamentales que co-organizan el DDF. El trabajo de este grupo se lleva a cabo durante los meses previos a setiembre (mes del evento), donde se define, entre otros asuntos, el eje transversal que tendrá la edición de cada año. La forma de trabajo de estas reuniones es de mesa redonda, con resolución consensual sobre los distintos temas, participando uno o dos representantes por organización. Se citan en La diaria y la duración aproximada es de dos a tres horas cada una.

El inicio de esta investigación ocurre durante el mes previo al DDF, con lo cual muchos aspectos organizativos, no solo el eje transversal, ya estaban previamente definidos. Principalmente el trabajo que se estaba llevando adelante el último mes de producción estaba concentrado en la organización de la actividad central del DDF, el “DDF en el Liceo” y la presentación del “Día del Futuro en el Parlamento” (ver Anexo Suplemento DDF 2015).

Con respecto al rol del investigador en la organización del “DDF en el Liceo” se adoptó la participación activa, concurriendo a la totalidad de reuniones de producción del evento, con un grupo menor de organizaciones a cargo de esta actividad puntual: Consejo de Educación Secundaria (CES), Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) y Programa Jóvenes en red del INJU.

La segunda etapa de la investigación (observador como participante) consistió en presenciar algunas actividades de la agenda del DDF como asistente observador, para “vivir” la experiencia de la iniciativa. Luego se seleccionaron otras actividades sobre las cuales se realizaron entrevistas calificadas, posteriores y en profundidad, con sus organizadores; además de entrevistas con la directora del DDF y el director de redacción de La diaria.

Por último se llevó adelante la recopilación de lo observado y registrado en las etapas anteriores, la organización y síntesis bibliográfica de los fundamentos de la CPD y la vinculación analítica entre la experiencia del DDF y la teoría; para dar la respuesta a la pregunta de investigación: ¿es el DDF una acción comunicativa para el desarrollo?

Sobre el Día del Futuro

¿Qué es el Día del Futuro?

El Día del Futuro es una iniciativa de La diaria, un medio de prensa escrita de la ciudad de Montevideo, que se propone convocar a amplios sectores de la sociedad civil, la academia y la política del país y la región para generar una instancia al año dedicada a la reflexión sobre el mediano y largo plazo.

Desde el año 2011, se convoca de manera abierta a todas las organizaciones, instituciones y colectivos de personas que quieran participar presentando contenidos y actividades que pueden realizarse en diversos formatos: charlas, debates, seminarios, concursos, talleres, muestras, ferias, exposiciones, ciclos de cines, foros, asambleas, entre otras actividades presenciales y/o virtuales.

Las actividades se implementan y desarrollan de forma descentralizada durante todo un mes (setiembre), una vez al año, y forman parte de una agenda común. La consigna es que todas las iniciativas deben idearse y plantearse en “clave de futuro”.

Para la “exploración del futuro” y con el fin de poder agrupar las actividades, existen 5 ejes temáticos:

- 1) Innovación: que comprende ciencia, tecnología y la generación y el uso del conocimiento, en el panorama nacional e internacional.
- 2) Geopolítica: referido a Uruguay, el mundo y la integración regional.
- 3) Sociedad y Cultura: destinado a organizaciones sociales, académicas y creadores independientes.
- 4) Política y Estado: formas de participación ciudadana, el rol de los partidos y de los poderes del Estado.
- 5) Desarrollo: evolución de la estructura económica y el bienestar social de las personas y su relación con el medioambiente.

Además de los ejes temáticos cada año se elige una temática transversal, en la que se hace foco. La edición de nuestro análisis fue la quinta, correspondiente al año 2015 en la que el tema elegido fue “La democracia del futuro”, ya que fue el año en el que se cumplió el 30 aniversario del restablecimiento democrático en Uruguay.

Participaron en total 113 organizaciones (ver Anexo Organizaciones convocantes DDF 2015), que realizaron 89 actividades en los departamentos de Canelones, Florida, Lavalleja, Maldonado, Montevideo, Paysandú, Salto y San José (ver Anexo Agenda DDF 2015).

Breve reseña del origen

El DDF surge en 2010 a partir de una idea que se gesta en el equipo de La diaria basada en la inquietud de que nuestra sociedad pueda permitirse una instancia en el año para encontrarse, pensarse, discutirse, debatirse a sí misma y hacia el futuro. Parte de la identificación de que en nuestro país la mayoría de las actividades

colectivas masivas y populares tienen que ver con el pasado: día del patrimonio, noche de los museos, noche de la nostalgia, etc. y a la vez desde la propia agenda del diario se contemplaba con mucho más énfasis el pasado –sobre todo el pasado reciente- que el futuro (Pardo, Anexo entrevistas: 1).

La diaria es un medio de información de prensa escrita relativamente joven en nuestro país. Con apenas 10 años en el medio y más de 9.000 suscriptores, ha instalado un estilo de periodismo propio, con un modelo de negocio particular: funcionan como una cooperativa y su circulación se realiza a través de la venta por suscripción y entrega a domicilio únicamente (no se comercializa en tiendas ni librerías). Manteniendo una estética gráfica identitaria, han lanzado diversos productos periodístico-culturales como la revista Lento, que es mensual, y suplementos especiales como Dínamo, Incorrecta, entre otros. Durante el mes de realización del DDF se realiza una cobertura diaria de algunas actividades, difundiendo así a todos los lectores un panorama sobre cómo se van desarrollando las actividades y qué temáticas se están abordando. Además de publicar la agenda completa con todas las actividades unos días antes del inicio (ver Anexo Agenda DDF 2015), de publicitar la actividad en sus diversas fases: promoción para que las organizaciones se inscriban, convocatoria para la participación general, etc., se publica un informe especial al finalizar el mes del DDF con un resumen de las actividades elaborado por los organizadores de cada una de ellas, y la cobertura de algunas con más profundidad realizada por periodistas del diario (ver Anexo Suplemento DDF 2015). El DDF incluso tiene su espacio permanente durante todo el año mediante la publicación de informes y noticias que se enmarcan dentro del “paraguas” DDF.

La directora de proyectos de La diaria y responsable del DDF desde sus inicios lo cuenta así: “En realidad, si uno lo piensa en 2010 esto resultaba mucho más innovador de lo que puede ser hoy, esto de hablar de futuro. Con elecciones en el medio (haciendo referencia al ciclo electoral 2009-2010), que hace que en definitiva empiecen a hacerse convocatorias o iniciativas de cara a pensar en clave de futuro, en el 2010 capaz que sonaba un poco más raro esto y de generar esta instancia, entonces lo que pasó es que en la primer convocatoria de 2011, que estuvo bastante inspirada en la metodología del Foro Social Mundial y en una lógica de que si bien claramente La diaria convocaba, y ahí los actores que fuimos capaces de convocar, que creo que fue una gran fortaleza; fuimos capaces de invitar y motivar a que presenten los temas de agenda que ya venían trabajando” (Pardo, Anexo entrevistas: 1).

Bajo la convicción de que son las propias organizaciones sociales las que legitiman las agendas sobre las que ellas trabajan, el DDF les viene a proponer que presenten sus temas dentro de los 5 ejes temáticos propuestos y con la consigna de hacerlo con orientación hacia el futuro. “Si bien esos 5 ejes se siguieron manteniendo, en un comienzo era más necesario hasta metodológicamente, porque salimos a hacer esa primer convocatoria y habían instituciones y organizaciones que ya venían trabajando en ciertos temas y en una mirada de futuro; pero también nos pasaba que en muchos espacios quedaban preguntando ¿exactamente qué es?. Esto de empezar a ordenar y encasillar cosas a veces cumplía ese rol de facilitar en la

convocatoria, más que en entender que son esos 5 ejes sólo los importantes. El desafío era transmitirles: bueno, en lo que venís haciendo y en los debates que venís generando, qué posibilidades hay de darle esa vuelta para provocar un ejercicio de prospectiva, donde –y eso creo que siempre estuvo o intentamos que esté bastante presente-, no estamos proponiendo algo académico que implique un ejercicio riguroso sino esto de explorar futuros posibles y deseables, fue un poco la marca a la hora de salir a convocar. No tenés que ser un académico, capo en prospectiva, para tener un espacio en la agenda” (Pardo, Anexo entrevistas:1).

El DDF no es ninguna casualidad ni surge de modo inocente. Existieron (y existen) intenciones explícitas de incidir en la realidad y en el cambio social. “Nunca nos desentendimos de considerarnos como un actor que busca incidir en la realidad. O sea, no estás relatando una realidad. Todo lo que hacemos en La diaria tiene una intención. Desde ahí es que vemos cuáles son los actores que naturalmente después encuentran en este espacio una, o encontraron en el DDF, una plataforma ‘para’” (Pardo, Anexo entrevistas: 2).

La búsqueda de una pluralidad de actores no fue sencilla. El acercamiento a las organizaciones sociales de base fue el más cercano y el que respondió con mayor entusiasmo, no así el sector empresarial o el sistema político, con el que tuvieron que desarrollar distintas estrategias de diálogo para que se fueran integrando. Que las actividades no fueran siempre organizadas por los mismos colectivos y que se tocaran una variedad de temas y con opiniones divergentes fue una desafío desde el inicio: “...nos obligaba a sumar otros actores y además a que te interpeleen otros actores en esto de decir quiénes están o no en la agenda, y bueno, entender que no te podés quedar en esa convocatoria más cómoda y (con el riesgo) de que se transforme el DDF en eso de que somos los mismos, que estamos de acuerdo y hablando de los mismos temas de siempre: las feministas hablando en clave de feminismo, etc. Entonces, aunque queda muchísimo por hacer, creo que se expande el horizonte en esto de generar un ida y vuelta con otros actores” (Pardo, Anexo entrevistas: 2).

El grupo tractor

Para la producción de la actividad se conformó un grupo reducido de personas representantes de diversas organizaciones que se encargó de producir las principales líneas de cada una de las ediciones. El surgimiento de esta idea del llamado “grupo tractor” se da en una instancia posterior al primer DDF, en la que La diaria convocó a las organizaciones que habían participado de la primera edición para re-pensar la estrategia de organización del mismo de cara a una segunda edición. Entre las ideas que fueron planteadas en ese encuentro, aparece la de generar este grupo para trabajar sobre contenidos y formas para hacer del DDF una actividad más grande y descentralizada. Las organizaciones que se mantienen estables en el grupo tractor, aunque no necesariamente con participación activa en cada reunión son: Ministerio de Educación y Cultura, Dirección Nacional de Industrias del Ministerio de Industria, Energía y Minería, Cotidiano Mujer, CLAEH,

DATA, INJU, Proderechos, Universidad ORT, Universidad de la República, Universidad Católica, UNESCO y La diaria.

“El grupo tractor es abierto, tiene un componente institucional sin duda, porque generalmente los que participan son referentes que tienen capacidad de toma de decisiones, pero en realidad funciona en esa lógica que ha permitido también que el DDF crezca, es el de buscar más que nada entusiastas en distintas organizaciones que le meten cabeza y tiempo. Entonces en algunos casos si bien es institucional, hay un componente de participación personal importante. Y es abierto a que se sumen otros, siempre se pone a consideración del grupo cuando una organización solicita entrar, nunca se ha vetado la participación de nadie, pero siempre se plantea si alguien se va a sumar, y sobre todo pasa de que hay una lógica de que en cada edición se fueron planteando ejes transversales. Por ejemplo cuando fue “Juventudes”, el INJU se sumó activamente a participar, y en 2015 si bien siguió vinculado en parte, no fue tan protagonista. Esta vez que fue “Democracia” se sumó Proderechos, que ya venía generando actividades desde la primera edición del DDF pero no participaba activamente en el grupo tractor. Después hay otras organizaciones, sobre todo las universidades y algunas otras instituciones, que han venido sostenidamente participando” (Pardo, Anexo entrevistas: 3).

La finalidad de este grupo, en síntesis, es trabajar durante los meses previos al DDF para definir el eje transversal, analizar e introducir cambios que puedan ir surgiendo en la modalidad y la organización de una actividad central en cada edición. A posteriori se realiza una evaluación para identificar oportunidades de mejora continua del evento en general. No existe una primacía de unas organizaciones (o de tipo de organizaciones) por sobre otras, la participación no es obligatoria ni se lleva un estricto control sobre la misma y el grupo se mantiene abierto de forma permanente para que entren y salgan organizaciones.

Organización general

Las etapas están divididas en tres partes bien diferenciadas: el antes, el durante y el después. El antes incluye las reuniones del grupo tractor, las definiciones claves previas al lanzamiento de la convocatoria (entre ellas el tema central de la edición), la convocatoria en sí misma para que las organizaciones se inscriban (mediante un formulario electrónico que contiene campos para explicar qué tipo de actividad es, en que eje temático se inscribe, si la participación será libre o requiere de previa inscripción para los participantes, cómo se relaciona el tema o propuesta con el futuro, fecha y lugar), la sistematización de todas las inscripciones y confección de la agenda que se emite impresa y sale a modo de suplemento con el diario una semana antes del inicio del mes de setiembre. Durante toda esta etapa previa, La diaria publica anuncios con la convocatoria, se realizan también notas dentro del cuerpo del diario y se impulsa una campaña publicitaria a través de medios electrónicos que incluye el contacto personalizado con las organizaciones que hayan participado en ediciones anteriores.

Durante el DDF, la producción en general trabaja en la cobertura de algunas actividades que se van publicando como contenidos del diario. Se realiza un trabajo promocional de cada actividad desde las cuentas de redes sociales del DDF (se promocionan todas) y se publicita la actividad central con avisos en el diario.

Las acciones posteriores al finalizar el mes del DDF consisten en recopilar información sobre cada una de las actividades, relevar la sensación de los organizadores (de forma voluntaria envían por escrito un resumen de la actividad y su participación) y se edita un suplemento especial con un resumen de las actividades que sale con el diario. El grupo tractor realiza una evaluación general de la edición, donde analiza sus principales hitos y oportunidades de mejora.

En la producción general existe un equipo de dos personas (de La diaria), que recibe el apoyo de la unidad de redacción del diario y el soporte desde las organizaciones que están en el grupo tractor. No se contratan agencias ni empresas externas de apoyo para la producción ni espacios publicitarios en otros medios de difusión.

Actividades abordadas

De las 89 actividades realizadas en la edición 2015, esta investigación abarcó 7 de ellas con distintos enfoques y metodologías.

- “Día del Futuro en el Liceo” - como miembro del equipo de organización y ejecución.
- “Innovación territorial y participación social (Grupo Cooperativo Mondragón)” – como participante.
- “Habitar la ciudad: movilidad urbana” – como participante.
- “Día del futuro: actividad central” – como participante.
- “Bullying? Sí” – como participante y entrevista a organizadores.
- “La democracia siempre necesita futuro. Inclusiones, participación deliberativa, generalización de la ética” – entrevista a organizadores.
- “Jóvenes que luchan” – entrevista a organizadores.

¿Es el Día del Futuro una acción de CPD?

Análisis desde la participación en la organización

La actividad “DDF en el Liceo” estuvo rodeada de dificultades coyunturales desde el inicio. El 2015 fue un año particularmente problemático para los actores de la educación en nuestro país, por la discusión y definición del presupuesto estatal, que alcanzó el punto máximo de tensión entre los sindicatos de trabajadores y el gobierno del Frente Amplio, desde que la fuerza de izquierda asumió el poder una década atrás. Este contexto complejo se mantuvo durante el primer semestre –etapa de discusión parlamentaria- y se agravó especialmente en los meses de agosto y setiembre (sanción definitiva).

La idea de la actividad “DDF en el liceo” es la de trasladar el formato DDF a una de las instituciones más involucradas con el futuro de nuestra sociedad, a la vez que de las más universales: el liceo. Inspirado en el liceo público, ya que además se pensó en vincularlo con el Día de la Educación Pública que también se celebra en setiembre, la consigna consistía en entusiasmar a la mayor cantidad posible de docentes en todos los liceos del país para que destinen (con el aval y apoyo de cada institución) dos horas de aula para realizar una actividad en clave de futuro, utilizando en lo posible el eje conceptual de “democracia” o cualquier temática que el docente considere trabajar, haciendo foco en el futuro.

La actividad fue pensada para ejecutar el día 10 de setiembre y las reuniones de organización se llevaron adelante durante el mes de agosto, en cuatro encuentros presenciales. Las instituciones que participaron de la organización fueron: La diaria, Consejo de Educación Secundaria (CES), CLAEH e INJU-Programa Jóvenes en red. Además se sumaron como voluntarios una periodista de otro medio (que además es docente) y el investigador en este caso, como observador participante.

Desde el rol particular asignado de llevar adelante el resumen de cada encuentro, registrar las tareas pendientes en las que cada uno se comprometía y hacer seguimiento de los puntos acordados en las reuniones, se pudo constatar de primera mano el avance en la organización. Como se mencionó más arriba, el clima en el ámbito educativo estaba en uno de los momentos más complicados para el desarrollo de cualquier actividad que involucrara docentes, autoridades y estudiantes en un mismo nivel de compromiso. El desafío del equipo organizador de esta actividad fue enorme, ya que cada semana aparecían nuevos elementos en el conflicto. Fue clave el diálogo y la puesta a punto a nivel de información que se hacía al comienzo de cada reunión, para que todo lo referido a la actividad se produjera tomando en cuenta la realidad con todos sus elementos, y no desde un plano idílico o ficcional. Esto significa que la representante del CES, sobre todo, planteaba el estado de situación y a la vez en el grupo se intentaba interpretar el impacto en el ánimo de los docentes, para evaluar las posibilidades reales y el alcance que podía tener la actividad.

Posiblemente en la organización de otras actividades, en un contexto no tan conflictivo, otras situaciones similares pueden suceder, y con distintos niveles de

complejidad. Siempre que haya necesidad de coordinación entre organizaciones y/o instituciones para organizar alguna acción en conjunto, surgirán tensiones que deben ser tratadas mediante un buen clima de diálogo y foco en el objetivo que esté planteado. Las actividades del DDF proponen, en su mayoría, contenidos sociales en continuo debate, en los que no existen visiones unánimes, con lo cual se debe tener organizado el correcto dispositivo comunicativo (dinámica, formato, preparación de moderadores, etc.) para que la iniciativa fluya y pueda cumplir el cometido de generar nuevos planteos, otras preguntas, y no necesariamente el de llegar a amplios consensos en todos los temas. Este aspecto debe ser contemplado desde el primer momento, en la etapa de organización de la actividad, y el propio equipo organizador debe desarrollar las habilidades necesarias para acordar y articular, y así preparar en conjunto una actividad de estas características.

La importancia del espacio y el momento es clave, no depende solo de la voluntad de los actores sino de los contextos en que se encuentran. Alfaro habla de dos conceptos que permiten identificar con precisión la superposición entre los actores y la realidad: “El ‘espacio de comunicación’, no como lugar físico donde los sujetos están, aunque lo incluye, sino el sitio simbólico donde se producen las interlocuciones y que contienen ya tipos de situaciones, relaciones y valoraciones.” No es lo mismo realizar una actividad en el salón comunal de una cooperativa de viviendas que en la sede de la Cámara de Comercio; el lugar físico contiene énfasis y atmósferas diferentes. “Lo cual tiene que ver con el ‘momento comunicativo’ (segundo concepto) también simbólico, porque no es igual realizar una experiencia productiva en momentos de violencia que de paz, de crisis o de progreso económico, enmarca comunicaciones diferenciadas” (Alfaro, 1993: 10). La CPD presta atención especialmente al momento comunicativo y al espacio de comunicación, y la organización del DDF en el liceo es un ejemplo evidente de la complejidad de cada uno de estos aspectos y cómo los coordinadores de la actividad deben contemplar las necesarias contingencias.

Luego de cuatro reuniones de organización –conflicto sumamente agravado de por medio, con decreto de esencialidad en la educación, manifestaciones masivas y ocupación (y desalojo forzado) de instituciones- la actividad fue centralizada en un mismo establecimiento (liceo 3, Dámaso Antonio Larrañaga), el día previsto (10 de setiembre), y participaron aproximadamente 60 estudiantes, 20 docentes y 10 coordinadores de grupos y autoridades –entre ellas la directora del CES-. Se planteó una dinámica llamada “espacio abierto” y liderada en su ejecución por las dos docentes del CLAEH quienes estuvieron representando a esta universidad también en el grupo organizador. Cada uno pudo plantear un tema por el cual le gustaría profundizar con la consigna de pensar “el liceo del futuro”. Fueron propuestos decenas de temas (ver Anexo DDF en el liceo: listado de temas propuestos para el debate) que luego se agruparon en bloques temáticos para dividir al grupo en conjuntos más chicos para trabajar en debates que habilitaron mayores posibilidades de participación para cada asistente. A continuación se volvió a reunir en plenario y se compartieron sintéticamente los relatos de cada uno de los debates. Se finalizó con una técnica recreativa grupal. La actividad fue satisfactoria tanto para los organizadores como para los asistentes y se trabajaron distintos temas sensibles para los estudiantes y profesores (ver Anexo Suplemento DDF 2015).

Análisis desde la observación

Para evaluar el DDF desde la observación de algunas de sus actividades, relacionaremos la experiencia con algunos de los pilares fundamentales de la CPD descritos por la ONU. Para este fin utilizaremos como base el manual del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): “Comunicación para el desarrollo. Fortaleciendo la eficacia de las Naciones Unidas”, que reúne las principales prácticas de CPD realizadas por distintas oficinas de la ONU.

Una de las primeras constataciones de que el DDF puede ubicarse en un encuadre de CPD la encontramos en el siguiente fragmento: “Los enfoques de comunicación para el desarrollo dan prioridad a la necesidad y al interés de las personas en recibir información y comunicación y utilizan una variedad de canales que permiten a las personas en desventaja (hombres y mujeres, jóvenes y mayores) entender y participar en un proceso que les permite desarrollar sus derechos. El empleo de todos los medios tradicionales y nuevos, así como los debates cara a cara, forman parte del enfoque de comunicación para el desarrollo basado en derechos” (PNUD, 2011: 9).

El núcleo de la CPD se encuentra en el empoderamiento, la inclusión, la equidad y la participación. La posibilidad de que las personas puedan expresar su opinión sobre los asuntos que le conciernen, puedan acceder a información confiable y completa, entenderla y adquirir confianza para actuar. Las actividades del DDF presentan distintos formatos que varían en el nivel de horizontalidad planteada para la deliberación colectiva, pero que en su base cumplen con la condición de ser abiertas para la opinión, y el ida y vuelta entre los participantes. Las actividades en general brindan un espacio dedicado exclusivamente al intercambio entre los asistentes.

“Otras esferas centrales son el desarrollo de capacidades a través de la organización de talleres, la elaboración de sets de herramientas y el fortalecimiento de la gestión de conocimientos” (PNUD, 2011: 11). Las actividades del DDF se plantean como espacios donde puede producirse la construcción colectiva de nuevos saberes aunque no sea su misión fundamental. El principal objetivo es el diálogo y la participación bajo la consigna de plantearse escenarios de futuros posibles en diversas temáticas. La actividad “Innovación territorial y participación social (Grupo Cooperativo Mondragón)” introdujo la discusión sobre los sistemas de participación que vienen implementando las empresas e instituciones en el mundo para responder a un nuevo paradigma de innovación social. La experiencia de Mondragón es una de las más emblemáticas por nuclear cientos de cooperativas, bajo los principios de solidaridad y apoyo mutuo entre ellas. Se presentaron modelos de innovación estratégica en organizaciones y territorios, ciclos de orientación territorial colaborativa, principios de cultura de la innovación en interoperación, entre otros conceptos sumamente novedosos y disruptivos. La instancia de debate permitió cuestionar su “modelo del futuro” -como lo presentaron-, con los ojos de los asistentes locales, teniendo en cuenta la estructura productiva uruguaya y otra serie de limitaciones, aunque no para descartarlo sino para analizar en conjunto cuáles de esas herramientas podían ser utilizadas en nuestro país. Muchos de los

participantes eran cooperativistas, que adquirieron durante la actividad, conocimiento sobre una de las experiencias de negocio alternativo al tradicional capitalista, más avanzadas del mundo.

La bibliografía plantea a la CPD en un marco de varias acciones que la componen. El establecimiento de espacios de estimulación participativa horizontal, como las actividades del DDF, es una de las tácticas posibles. La UNESCO, por ejemplo, considera que la CPD funciona con mayor eficacia si se cumple el requisito del “entorno propicio”. El entorno propicio está definido en base a una serie de requerimientos entre los cuales uno de los principales es la participación ciudadana en la configuración del desarrollo mediante el diálogo abierto y el debate. Los demás requisitos son: un sistema de medios de información libre, independiente y pluralista, que sea accesible para toda la población; una gobernabilidad transparente y cuentadante que fomente el discurso público y un entorno reglamentario no discriminatorio (PNUD, 2011: 22).

Que el DDF sea organizado por un medio de información, como es La diaria, es parte de lo que UNESCO considera generar el entorno propicio para la CPD, ya que es el propio medio el que promueve la generación de actividades por parte de los movimientos sociales y colectivos locales, difundiendo y promocionando las mismas para que los lectores del diario y público en general conozcan la agenda, y además cubriendo antes, durante y después del evento varias de las actividades con notas periodísticas que permiten abrir la reflexión a una audiencia mayor que la que concurre a las mismas.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) traza también como uno de los principios rectores de la CPD el facilitar los entornos propicios que creen espacios para la pluralidad de voces y explicaciones; fomentar la escucha, el diálogo, el debate y las consultas; vincular las perspectivas y las voces de la comunidad con el diálogo político nacional y subnacional (PNUD, 2011: 40). El DDF tiene la particularidad de convocar para la realización de actividades no solo organizaciones de la sociedad civil, sino que también oficinas estatales, ministerios, centros de educación pública, entre otros. Este aspecto diferencia al DDF de los espacios de debate autoconvocados exclusivamente por movimientos de base, y también de los convocados desde los gobiernos hacia la sociedad.

Thomas Tufte plantea la disociación entre los debates convocados de arriba hacia abajo (desde los gobiernos o estados, hacia la sociedad civil) y los de abajo hacia abajo (autoconvocados por los movimientos sociales) y cree que esta brecha es la que tiene a la CPD en una encrucijada fundamental. “La mayoría de las agencias de desarrollo están más centradas en el desarrollo de espacios verticales de participación donde las audiencias, a través de una intervención comunicativa estratégica, son ‘invitadas’ a participar, adquirir conocimiento, deliberar, debatir y cambiar el comportamiento. A pesar del compromiso con estos esfuerzos, las bienintencionadas organizaciones de desarrollo parecen apenas conectar con lo que está sucediendo en los espacios horizontales de deliberación creados por los nuevos movimientos sociales” (Tufte, 2012: 86 y 87).

La brecha entre los espacios de comunicación y participación impulsados por los estados y gobiernos, y los espacios que surgen de abajo hacia arriba -informales y no institucionalizados- es la que debería romper el establishment de las organizaciones dedicadas a la CPD y el cambio social, dice Tufte. El DDF no es un espacio autoconvocado de abajo hacia abajo (aunque muchas de sus actividades sean de abajo hacia abajo), por la constatación de la participación de instituciones estatales; y tampoco es una iniciativa vertical de arriba hacia abajo, como lo es el recientemente lanzado “Diálogo Social: Uruguay hacia el 2050” convocado por Presidencia de la República y que se plantea como objetivo el debate con las organizaciones sociales sobre políticas de largo alcance. Liderado, orientado y organizado en su totalidad por oficinas estatales, el “Diálogo Social” en palabras de su principal impulsor, el presidente Dr. Tabaré Vázquez: “No es un fin en sí mismo, es una herramienta de trabajo (...) No se puede aspirar a soluciones inmediatas y perfectas pero sí a resultados tangibles” (Artículo Semanario Brecha, 2016: 3).

Esta característica, de no ser exclusivamente un intercambio abajo-abajo, ni arriba-abajo, es un aspecto central y diferenciador del DDF como evento de CPD: podríamos nominarlo como un proceso de abajo-arriba hacia arriba-abajo. De todos modos es importante mencionar que dentro del DDF no siempre se consigue este objetivo ideal y que en varias actividades son los mismos actores dialogando entre sí, con los mismos parámetros y las mismas ideas. Esto imposibilita la aparición de visiones diversas y divergentes a determinados “status quo”. Los actores estatales convocados algunas veces no concurren o participan mediante personas alejadas de los órganos de dirección y decisión, aspecto que debilita la posibilidad de lograr debates francamente entre “instituciones de arriba” y “movimientos de abajo”.

El PNUD se vale de la CPD como motor fundamental para combatir la exclusión política y social, garantizando la participación. La integración de la CPD en su labor está fundamentada en que millones de personas, en especial los pobres y los más vulnerables, no pueden decidir cómo ser gobernados y cómo adoptar y ejecutar decisiones sobre las prioridades de desarrollo (PNUD, 2011: 59). El DDF constituye un ámbito de deliberación participativa donde se ponen encima de la mesa muchos de los temas que no están precisamente en la agenda del gobierno nacional o local, y a través de la difusión del diario y la convocatoria de los propios movimientos sociales que organizan las actividades, se les da mayor visibilidad. La originalidad de que las actividades se enfoquen en imaginar el futuro habilita de entrada que lo que pueda llegar a plantearse en esos encuentros sean insumos/ideas/conceptos inéditos hasta el momento, con respecto a una temática puntual. Es decir, los movimientos feministas –por ejemplo- realizan actividades todo el año para tratar en conjunto con otros actores sociales y la sociedad en general, los asuntos que atañen a sus temas de interés; mientras que si participa en el DDF la consigna que se planteará será el debatir en clave de futuro, lo que le imprime un carácter específico y muchas veces único para muchos movimientos que convocan de manera periódica al intercambio sobre sus temas de preocupación, pero que lo enfocan en el presente ya que la realidad que se debe cambiar es la actual. El DDF es un formato ideal para habilitar a que se produzcan nuevos contenidos para los colectivos y las personas que organizan y participan de las actividades. De todos modos, debe reconocerse que en muchas de las actividades el objetivo de hablar en “clave de futuro” no llega

a materializarse y los asistentes se concentran únicamente en problematizar el presente.

Otra de las oficinas de ONU que utiliza la CPD como herramienta indispensable para la concreción de sus objetivos es la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Con ya más de 30 años de experiencia en trabajar sobre los territorios, entienden que la comunicación es un proceso de mediación que debe reunir distintos colectivos sociales para debatir sobre sus intereses y necesidades, para alcanzar consensos y resolver conflictos. Escuchar a los agricultores, teniendo en cuenta sus percepciones, necesidades, conocimientos, experiencias, culturas y tradiciones, es fundamental; así como la combinación adecuada de medios tradicionales, locales y modernos que se adapten a las condiciones culturales, sociales y económicas de las áreas rurales en cada país (PNUD, 2011: 76).

El DDF cumple con estas características y sobre todo con la necesidad de combinar las distintas tecnologías de comunicación y los medios de difusión como herramientas del proceso y no como fines en sí mismos. En una de las actividades donde la consigna fue el debate sobre la problemática del acoso escolar, convocado por los propios adolescentes que han sufrido o sufren el problema en sus liceos, se utilizaron distintas modalidades comunicacionales para abordar el tema: material audiovisual, testimonios, proyección de comentarios en redes sociales, entre otros formatos; que fueron analizados horizontalmente por los participantes, principalmente conformado por sus mismos pares. Esta actividad es una de las que demuestra el valor que tiene el DDF como proceso, más allá de que puedan buscarse o no resultados posteriores (o productos). El colectivo organizador fue un grupo de estudiantes de un liceo, que de manera espontánea y con la coordinación de un docente, comenzaron a reunirse semanalmente fuera de horario de clase para conversar sobre la problemática del bullying, luego de algunos trágicos episodios cercanos que les afectaron. Después de buscar apoyo institucional de diversas formas para mitigar el problema, se dieron cuenta de que sólo entre ellos mismos – los adolescentes- podían actuar con verdaderos resultados (los docentes si bien acompañan la causa, las acciones correctivas que aplican no resultan del todo efectivas). Este núcleo de alumnos particular no busca convertirse en un grupo de presión dentro de la institución para que la dirección del mismo atienda su preocupación, lo que les interesa es actuar en la problemática directamente y por eso trabaja con sus pares: son ellos mismos los sujetos del cambio. El DDF les brindó (y les brinda) la posibilidad de propagar su mensaje, debatir con gente externa a su liceo y llevar sus experiencias y adquirir nuevas, siendo parte de una agenda de debate nacional. Aunque ellos no necesiten ni de las autoridades de la educación, ni del gobierno local, ni siquiera del director de su liceo para transformar su realidad: son conscientes de que necesitan involucrar a sus propios compañeros/as y generar la empatía suficiente para abordar el problema. Esto no quita de que los padres, docentes, autoridades y demás actores que los rodean no sean claves, sino que no son determinantes.

Como último ejemplo de ejecución de CPD en oficinas internacionales de desarrollo tomemos a la Organización Internacional del Trabajo (OIT). “La OIT cree que las

condiciones de empleo justas, las condiciones laborales decentes y el desarrollo económico y social en beneficio de todos solo puede alcanzarse mediante un amplio esfuerzo que implique a los trabajadores, las empresas y los gobiernos. Con tal fin, la OIT considera que el diálogo social (que también refleja los principios básicos de la CPD) entre los mandantes tripartitos, es una condición indispensable para establecer unas relaciones laborales sólidas, adaptar las leyes del trabajo a las nuevas necesidades económicas y sociales y mejorar la administración del trabajo. Por esta razón, cree firmemente que un enfoque participativo e inclusivo fomenta la sostenibilidad de los programas y proyectos, así como el desarrollo y la implementación de políticas” (PNUD, 2011: 91).

Son conocidos los resultados que tienen las negociaciones colectivas en las relaciones laborales y la sostenibilidad que acreditan. El DDF es un espacio particular, que si bien no buscan resultados ni acuerdos a priori, es esta misma condición la que muchas veces habilita que el debate sea sincero, abierto y participativo. La actividad “Habitar la ciudad: movilidad urbana” se conformó como un ciclo de tres charlas, en la que se buscó “...sentar en un mismo panel activistas de las bicicletas, jerarcas departamentales/municipales, académicos, entre otros, para debatir sobre las perspectivas políticas e ideológicas de una movilidad que garantice una calidad de vida. En clave de perspectiva de desarrollo, política y Estado” (Anexo Agenda DDF 2015: 6). Esta consigna se cumplió y de buena forma, ya que en los debates se dieron los intercambios de visiones sobre el futuro de la movilidad urbana, teniendo en cuenta la diversidad de opiniones que existen al respecto. Se abordaron aspectos antropológico-culturales, ambientales, de convivencia, económicos, políticos y de derechos, entre otros. El intercambio habilitó que en un comienzo puedan mostrarse las posturas contrarias en las opiniones sobre cómo el gobierno local lleva adelante las políticas de movilidad y transporte público, y a medida que se iba abordando el futuro, fueron apareciendo acuerdos y visiones complementarias. En el pensamiento prospectivo se podían alcanzar mayores consensos y las propuestas no se contradecían entre sí.

Adalid Contreras considera que un proceso dinámico de CPD debe posibilitar “...el acceso ciudadano a los medios y los mensajes (derecho a la información); el diálogo y participación como formas de inclusión social y expresión de la palabra (derecho al desarrollo); y la capacidad de las organizaciones sociales para visibilizar sus proyectos de sociedad (derecho a la comunicación)” (Contreras, 2014: 19). El DDF se plantea como una iniciativa que puede abarcar el segundo y tercer atributo (fomento del diálogo y visibilidad de los colectivos sociales) que el autor presenta como indispensables para que exista CPD, y parcialmente el primero (acceso a los medios: si bien el diario es un medio de información en sí, y tiene en su planificación editorial la consigna de presentar periódicamente los temas de interés de diversas organizaciones sociales, no deja de ser de circulación paga y de alcance limitado para la población, aun teniendo en cuenta que en su modalidad virtual presenta contenidos de acceso libre).

Análisis desde el punto de vista de los organizadores

Lo que distingue el enfoque de la CPD por sobre otros, es que articula conceptos referidos al proceso en la comunicación y el pensamiento estratégico. La CPD no pretende constituirse tanto en un modelo en sí mismo, sino proponer un modelo abierto a la creatividad y en construcción permanente y colectiva. “En la comunicación para el cambio social, el proceso es más importante que los productos. La participación de los actores sociales, comunicadores de hecho, ocurre en el marco de procesos de fortalecimiento colectivo que preceden al desarrollo de los mensajes. El proceso prevalece sobre las actividades de diseño, producción y difusión de mensajes, pues estos son apenas productos secundarios del proceso de comunicación” (Gumucio, 2012: 40 y 41). Si bien Gumucio plantea esta reflexión para el caso de la comunicación para el cambio social, la CPD también revaloriza al proceso como una instancia fundamental. Aunque no sea más determinante que el producto, ambos se encuentran en niveles de idéntica trascendencia.

Los tres representantes de colectivos que participaron organizando actividades del DDF comparten la visión de que en cada uno de sus eventos no fue buscado un producto ni un resultado concreto, sino que se previó que existiera un equilibrio entre el proceso y el producto. Ante la pregunta de en qué lugar de una escala del 1 al 10, donde el 1 representaba que la importancia de realizar la actividad tenía que ver con obtener un resultado concreto (el producto), y el 10, la importancia radicaría principalmente en lo que sucede, el intercambio (el proceso); los tres ubicaron su actividad sobre los puntos intermedios de la escala.

La representante de la Casa de los Escritores, que realizaron la actividad “La democracia siempre necesita futuro. Inclusiones, participación deliberativa, generalización de la ética” respondió lo siguiente: “El producto es importante pero el proceso era fundamental, porque al ser una charla, se buscaba el proceso a través del cual llegar al producto. Y nuestra idea era que fuera toda una discusión de distintas perspectivas sobre un tema no menor como la democracia, la política – porque la democracia tiene mucho que ver con la política-, y los intereses económicos que hay en juego. Buscamos el punto medio nosotros, ni tanto uno, ni tanto otro. El proceso para nosotros, como escritores, es fundamental. Y también alcanzar una conclusión. Así que lo ubicaría en el medio de la escala” (Hirigoyen, Anexo entrevistas: 23).

Para el docente coordinador de la actividad sobre acoso escolar, el tema que convocaron a debatir es sumamente importante y en su consideración el 90% de la gente no puede identificarse con el fenómeno porque nunca lo padecieron. Eso hace que las actividades y programas para la toma de conciencia sobre la problemática no sean muy efectivas y no lleguen a sensibilizar de verdad a las personas. Es por esto que él colocaría la actividad entre un 5 y un 7, porque si bien es importante el proceso, también se busca que haya un cambio comportamental generalizado con respecto al tema y no solo las personas que participan de las actividades.

La actividad “Lanzamiento: Jóvenes que luchan” fue convocada, entre otras organizaciones, por Colectivo Catalejo. Este colectivo se aboca a promover los

derechos de los jóvenes utilizando el formato audiovisual como herramienta comunicativa que estimule el encuentro y el debate. El DDF les permitió un espacio para instalar el ciclo “Jóvenes que luchan”, enmarcado también en el Festival Llamale H (festival de cine sobre diversidad sexual que se realiza hace 10 años en Uruguay). Para el representante de esta organización, la importancia del proceso y del producto es la misma. Considera interesante ver cómo el DDF acompaña y aporta en un proceso de planificación aún mayor que lleva adelante una organización que esté abordando determinado tema. “Para mí es un 5. Es un dilema bastante interesante para cuando uno hace planificaciones de eventos así, y cómo les da sentido para que esos eventos sean mojones de una determinada trayectoria de espacios con cierto sentido y significado. Tenés que prepararte mucho para cada instancia, llamar interlocutores que puedan acercarse, construir sobre el tema, reflexionar, convocar al público, un público interesado” (Rivero, Anexo entrevistas: 12).

Las respuestas de los organizadores sobre el equilibrio proceso-producto ha sido la de ubicar en el mismo nivel de importancia a ambos. Podemos valorar que esta jerarquización del proceso de diálogo, al igualarlo en importancia con un determinado resultado, puede ser un indicio de cambio de paradigma con respecto a las convocatorias tradicionales de debate social. Estamos acostumbrados a realizar las acciones solo si nos asegura un determinado producto, y de hecho una de las razones que debilitan la concurrencia a ciertos encuentros es porque muchas veces no se ha visualizado que se produzcan cambios concretos después de algunas instancias de debate. Esta noción meramente instrumental de la participación muchas veces la distorsiona y solo la plantea como medio sin ser considerada también como un fin en sí misma. No se trata de que no sea válido aspirar a un producto, sino que no debe ser esa la única motivación para la participación.

El DDF no promete a priori ninguna acción concreta posterior con los contenidos que en sus actividades se desarrollan, y las convocatorias se sostienen con el argumento de aprovechar las instancias de debate e intercambio para imaginar el futuro, o los futuros posibles. De todos modos el DDF (representado en las organizaciones que integran el grupo tractor, sobre todo) también se piensa a sí mismo como un espacio que quizá en determinados temas pueda facilitar algunos consensos dentro del movimiento social, aunque no se lo mencione como objetivo. En algunas de las actividades centrales que se han convocado en el DDF, se plantea esta disyuntiva no resuelta sobre la necesidad o no de alcanzar acuerdos: “...tal vez alguien muy crítico o con cierto rigor prospectivo podría plantear: ¿entonces cuáles son los acuerdos? Y en realidad no hay una intención de llegar a una especie de comunicado que firmen todas las organizaciones. Es verdad que por un lado está lo de valorar la importancia de la conversación, tomarse un tiempo para conversar, discutir, etc., pero bueno, entendiendo de que esto viene acompañado de actores que vienen laburando desde sus espacios, incidiendo y transformando la realidad, entonces hay como un desafío de ver qué síntesis se puede sacar de todo eso, cómo acompañas eso” (Pardo, Anexo entrevistas: 5). Esto indica que el debate sobre el binomio proceso-producto dentro de la propia organización del DDF está instalado, y posiblemente eso responda a que en cinco ediciones este asunto ha estado varias veces encima de la mesa.

Para Rivero, el DDF es una actividad que sirve de plataforma para la construcción de pensamiento colectivo: “Para mí es excelente, es realmente excelente. Hace años que participo de alguna manera. Tiene la apertura de generar un espacio de encuentro multimodal; puede ser una actividad, una conferencia, un ciclo de cine, etc., entonces logra captar muchos públicos y quizá logra que esos públicos empiecen a circular por espacios que capaz que no tenían pensado y por ese lado me parece muy enriquecedor. Creo que hoy gran parte de la disputa, ante la saturación de información, es lograr hacer recortes de significado donde uno realmente entienda lo que está pasando. ¿En qué medida me aporta ir a tal lado o ir a tal otro? Es un poco eso, si hablamos de juventud, ¿de qué estamos hablando?, podemos hablar de mil cosas distintas. Entonces sirve el paraguas para pensar y en esa medida me parece que es muy bueno” (Rivero, Anexo entrevistas: 13).

Una de las principales fortalezas identificada por los organizadores de parte de La diaria es la capacidad de convocatoria sostenida que ha tenido el DDF, tanto en la cantidad y diversidad de las organizaciones que se involucran, como la calificación que tienen las mismas para desarrollar las actividades y propuestas que realizan. “Me parece muy interesante poder ver que acá se generan contenidos y se debate con argumentos. Esa me parece que es una gran fortaleza” (Pardo, Anexo entrevistas: 7).

Para el director responsable del diario, Lucas Silva, el tipo de contenidos que se generan en las actividades del DDF son abordados por el medio y nutre su contenido durante todo el año: “Son temas y contenidos que nuestros lectores esperan de nosotros. Si no pasaran en el DDF las cubriríamos igual. Hay avidez de este tipo de literatura, de cosas que se hacen que están buenas, escapando al inmediatismo y el enojo con otro tipo de prensa. Anteponer un contenido que te permita mirar para adelante con otro que te dice que está todo mal, que es irremediable. Nuestros lectores esperan otra cosa” (Silva, Anexo entrevistas: 8).

La preocupación por llevar adelante un evento así y el esfuerzo que hacen La diaria y las organizaciones que acompañan, es la principal virtud que resalta Roberto Shultze: “...cómo van y vienen, la honestidad intelectual que tienen, la honradez, la sinceridad, el enfoque, la preocupación, las horas de trabajo que insume organizar un evento tan masivo como esto, es como un milagro que exista. No sé si existe esto de a que un diario le preocupe promover la reflexión de la gente para tener un país mejor” (Shultze, Anexo entrevistas: 19).

El DDF se plantea como un evento nacional, ambicioso, que crece año a año pero que aun no ha terminado de asentarse en el imaginario colectivo. Queda mucho por hacer a nivel de difusión para llegar a mayor cantidad de gente, reconocen sus organizadores. Las debilidades siempre están asociadas a la falta de recursos para mayor publicidad, presencia, descentralización, apoyo a algunas organizaciones que puedan tener dificultades en infraestructura para sus actividades, entre otras; pero también a la continuación posterior con espacios dentro de los contenidos que ofrece el diario y los abordados por las propias organizaciones que participan durante todo el año, para darle mayor difusión al proyecto. “Sería interesante tener un equipo que genere contenido durante todo el año que de alguna manera integre el DDF” (Silva, Anexo entrevistas: 8).

También el trabajo de compartir las actividades y los temas que se hablan en cada una debería ser una tarea en conjunto con las organizaciones que participan del DDF. “Me parece que está muy bueno, que vale la pena, porque permite integrar a muchas instituciones, con un tema común a todos. Entonces, yo creo que hay que hacer un trabajo en cada lugar o en cada institución que quiera participar para empaparla con un tema que nos involucra mucho. Creo que es eso lo que falla, pero después en sí: la selección de los temas y esto de meter en un mes cantidad de instituciones armando un desarrollo de temas tan fundamentales que hacen a la vida de una comunidad, que me parece que podría tener mucho más vuelo, a nivel nacional. Entiendo que da trabajo todo y la parte económica tranca mucho. Pero si eso se explotara yo creo que sería una cosa mucho más interesante. Conglomerar en un mes temas tan importantes que hacen a un país, además es una proyección, todo pensado para el futuro. Yo creo que si se le encontrara la vuelta esto se convertiría en algo fundamental (Hirigoyen, Anexo entrevistas: 23).

Para Rivero el DDF logra una buena articulación entre lo académico, lo social y lo artístico y uno de los desafíos es lograr la rotación del público entre las actividades: “Por ejemplo al público que le interesa una actividad más cultural, poder incentivar que esa gente vaya a otros espacios. En ese sentido me parece que estaría bueno que hubiese convocatorias a las actividades en cada una de ellas, como que haya una convocatoria más permanente, más circular. Y también potenciaría los públicos de cada organización, que son muchos, y los públicos de La Diaria como para ampliar un poco ese círculo de participantes (Rivero, Anexo entrevistas: 13).

Cuadros síntesis

Cuadro de análisis desde la participación en la organización

| Enfoque CPD (Alfaro, 1993) | DDF en el Liceo |
|--|--|
| “Espacio de comunicación”: sitio físico y simbólico donde se produce el diálogo. | Alta tensión entre actores y desarrollado en territorio en disputa (el propio Liceo) |
| “Momento comunicativo”: niveles de paz entre los actores involucrados | Conflicto agudo entre gobierno y organizaciones (involucrados ambos actores en la organización y en el público objetivo) |

En una actividad CPD la importancia del espacio y el momento es fundamental. El DDF en el Liceo fue una actividad desafiante de concretar, y es un ejemplo de cómo este tipo de iniciativas están atravesadas por conflictos y tensiones propias de la modalidad CPD.

Cuadro de análisis desde la observación

| Enfoque CPD | Actividades DDF |
|---|---|
| Empleo de multiplataforma, haciendo foco esencialmente en el debate cara a cara (PNUD, 2011). | Variedad de formatos de actividades, abiertos y flexibles. Preponderancia de debates presenciales donde los asistentes son los protagonistas (no los eventuales expositores, si los hay). |
| Desarrollo de capacidades a través de talleres, sets de herramientas y fortalecimiento de gestión del conocimiento (PNUD, 2011). | Construcción colectiva de nuevos saberes, se comparten prácticas y experiencia entre colegas y pares (Actividad Cooperativa Mondragón). |
| “Entorno propicio”: participación ciudadana mediante diálogo y debate; sistema de medios libre, independiente, pluralista y accesible; gobernabilidad transparente y cuentadante; entorno reglamentario no discriminatorio. (UNESCO, 2011). | Evento organizado por medio de información y comunicación independiente y medianamente accesible. Se fomenta participación en actividades deliberativas, de manera horizontal y colectiva. Entorno no restrictivo ni discriminatorio. |
| Fomentar escucha, diálogo y debate de la comunidad con el sistema político nacional y subnacional (UNICEF, 2011). | Participan sectores de la sociedad civil, la academia y el estado, en distintas modalidades proclives al intercambio. |
| Participación de los excluidos y exposición de los temas menos visibles en la sociedad (PNUD, 2011). | Convocatoria amplia, llamando a organizaciones y personas que no son escuchadas, con agenda versátil y abierta para incluir temas diversos. Se producen nuevos contenidos mediante pensamiento prospectivo. |

| | |
|--|---|
| Combinación de medios tradicionales y modernos para debatir sobre intereses y necesidades (FAO, 2011). | Integración de distintas tecnologías de comunicación (Actividad Bullying). |
| Se genera sostenibilidad a través de diálogos colectivos (OIT, 2011) | Habilita intercambio de visiones contrapuestas y permite descubrir acuerdos posibles cuando se dialoga en clave de futuro (Actividad Habitar la ciudad). |
| Contreras (2014): derecho a la información, derecho al desarrollo y derecho a la comunicación. | Aplica el derecho al desarrollo y a la comunicación a través del diálogo y la visibilidad de organizaciones y problemáticas. Derecho a la información aplica parcialmente (hay contenidos que pueden tener acceso restringido a la suscripción de La diaria). |
| Tufte (2012): brecha entre debates convocados “de arriba hacia abajo” y “de abajo hacia abajo”. | Es un ejemplo particular que involucra organizaciones de “arriba” y de “abajo” tanto desde el lado de la convocatoria como la participación. Podría decirse que es “de arriba-abajo hacia arriba-abajo”. |

Las actividades DDF observadas han cumplido con las principales características que las oficinas de desarrollo de la ONU plantean dentro de sus enfoques propios de CPD. A su vez, también condice con lo expuesto en la teoría por parte de algunos autores mencionados.

Cuadro de análisis desde el punto de vista de los organizadores

| Enfoque CPD (Gumucio, 2012) | Entrevistas organizadores DDF |
|--|---|
| El proceso es tan importante como el producto. | <ol style="list-style-type: none"> 1. El proceso es fundamental y también alcanzar una conclusión (Hirigoyen). 2. Es importante el proceso y también lograr un cambio comportamental (Shultze). 3. Importancia del producto y proceso por igual. DDF acompaña un proceso mayor dentro de una planificación macro (Rivero). |

En la teoría se le da la misma importancia al proceso que al producto. Se considera que la equiparación de ambos por parte de los organizadores de actividades, podría significar un cambio sustancial con respecto a las convocatorias tradicionales de debate social.

Conclusiones

El diseño de las políticas de desarrollo durante gran parte de la historia ha puesto el énfasis exclusivamente en aspectos técnicos en contraposición al mejoramiento real de las condiciones de vida de la población. La aparición del enfoque de desarrollo humano matizaría esta fuerte dirección, aunque para garantizar que los cambios sean más significativos y perdurables, con cierto impacto en el nivel institucional y estructural de una realidad específica, hacen falta otros caminos evaluativos.

Las nociones de sostenibilidad y sustentabilidad comienzan a aparecer como requisitos fundamentales a la hora de planificar cualquier estrategia de desarrollo. La sostenibilidad como forma de velar porque los proyectos sean propuestas que puedan ser mantenidas por los propios beneficiarios o involucrados, para que se lo apropien y que continúe; "...es trascender de la originalidad o el beneficio concreto en el corto plazo hacia el largo, más aún garantizando que los problemas que originaron la intervención no se vuelvan a presentar porque se sabe cómo asumirlos" (Alfaro, 2006: 44 y 45). Asociado a la sostenibilidad está lo sustentable, referido más bien al aspecto económico; es decir al equilibrio entre el esfuerzo efectuado, lo obtenido y las capacidades instaladas para realizarlo.

La articulación y colaboración mutua entre diversos actores y proyectos, se convierte en un factor de cada vez mayor impacto en los resultados y en el compromiso de los propios sujetos. El desarrollo avanza en un proceso de transformaciones en el que se torna evidente la necesidad de involucrar a los propios ciudadanos desde las etapas iniciales (y previas a la aparición) de las políticas. Al posibilitar la explicitación de posturas críticas se permite que personas y organizaciones aporten al desarrollo e identifiquen fallas que corregir; garantizando sostenibilidad, ya que son las propias personas -sujeto y objeto del desarrollo- las que pueden proponer, entender, asumir y cambiar.

El desarrollo merece ser una preocupación pública y socializada, sea por un tema o proyecto específico, o en la definición de grandes líneas de desarrollo social. Esto supone diálogo y deliberación, visibilidad pública a los actores, promoción de la participación ciudadana en el debate y hacer posible que la sociedad aprenda a escucharse a sí misma.

El desarrollo debe ser de la gente y en ese sentido el DDF es un aporte para nuestro país. La comunicación puede y debe colaborar a llevar adelante los caminos de interlocución necesarios para que el desarrollo sea cada vez más un tema del ciudadano común y no solo de técnicos y académicos. El proyecto DDF contribuye en dos sentidos. En primer lugar impulsando una instancia anual de debate multimodal con una amplia convocatoria y de alcance nacional, en el que participan decenas de organizaciones sociales, colectivos, el estado y la academia. En segundo lugar como fuente de información que se nutre de la agenda creada por los movimientos que participan y que permite hacer visible el debate y los temas hacia un público aun más amplio. El DDF coloca al desarrollo como tema público, en un medio de prensa escrito reconocido y legítimamente instalado como independiente, que le brinda considerables espacios y suplementos especiales a la discusión y

debate, dentro y fuera del propio diario. Se incorpora el periodismo al desarrollo. Se entiende que el cambio y el pensamiento de futuro son imprescindibles y se toma acción sobre ello, estimulando el ejercicio prospectivo aunque sin pretensiones de llegar a acuerdos ni a determinados consensos, con el objetivo de hacer posible el encuentro.

El DDF busca y en cierta medida consigue convertir al desarrollo en agenda pública. Se inspira en que la discusión sobre el futuro es responsabilidad de todos. Consigue nuclear en una misma agenda organizaciones que muchas veces en la cotidianeidad se encuentran enfrentadas en la defensa de intereses divergentes, para debatir sobre el futuro común. Por lo tanto, el DDF evidentemente permite mucho más que un entendimiento meramente lingüístico, y avanza hacia la conversación, en el sentido habermasiano. Aun en el desacuerdo (y en el ineludible conflicto del que también habla Habermas) las actividades del DDF permiten una interacción plural sobre la interpretación de la realidad, y va más allá: incita a que se piense un posible futuro de modo relacional; diálogo que muchas veces habilita a encontrar mayor cantidad de afinidades en líneas de pensamiento que previamente se desconocían o ignoraban.

Estamos hablando de un proceso de CPD que tiene la particularidad de poner en un mismo plano de protagonismo a un/una jerarca del estado, representantes de organizaciones sociales, vecinos y vecinas, estudiantes y docentes (y así podríamos seguir sumando una infinidad de tipos de actores), dialogando e imaginando escenarios posibles a mediano y largo plazo; asumiendo de ante mano que existen relaciones de poder diferenciadas entre cada uno, aunque al menos durante esa instancia particular se puedan hacer a un lado y permitir tal horizontalidad que elimine barreras para la escucha, interpretación y comprensión mutua.

El DDF también se enfrenta a las complejidades actuales y cada año existen distintos asuntos que facilitan y/o dificultan la realización de actividades. La organización del “DDF en el liceo” fue un ejemplo de cómo el contexto influye en la acción comunicativa y sobre la cantidad de barreras que se van presentando día a día en un escenario de incertidumbre. De todos modos también es un ejemplo de superación de las particularidades del presente –sin ignorarlas- para plantearse una acción de prospectiva colectiva que lo que busca es trabajar en base al diálogo y la comunicación.

La plataforma del DDF habilita un espacio para que la sociedad, a través de sus colectivos organizados y también de forma individual mediante la participación personal, exponga y explicita los contenidos que necesita y quiere debatir. Brinda un soporte al pensamiento sobre el futuro y la oportunidad a los sujetos de encontrarse con otros actores sociales en un ambiente propicio para el diálogo. La relación del estado con organizaciones sociales transita vaivenes –por momentos- de mucha fricción, también entre las propias organizaciones pueden existir diferencias; el DDF es una excusa para acercar a las partes que por distintos motivos estén distanciadas, en espacios neutros y propicios para el intercambio, sin perder cada uno de los participantes su particular esencia.

La CPD busca empoderar a los colectivos y comunidades, horizontalizar las interacciones y conceder la palabra a quienes habitualmente quedan al margen de su uso (Del Valle Rojas, 2012: 73). El DDF cumple con estos tres atributos y más al involucrar en un mismo evento: la voz de las organizaciones de base; de la ciudadanía en general a través de la participación abierta y sin exclusiones; y a jerarcas del gobierno, mediante la representación de distintas carteras estatales o en forma personal. La “brecha” de la que Tufte habla cuando identifica una diferencia entre los procesos convocados de arriba hacia abajo, y los autoconvocados de abajo hacia abajo, se zanja con el DDF ya que a este podríamos nominarlo como un proceso de abajo-arriba hacia arriba-abajo. Esto quiere decir que desde la organización convocan organizaciones civiles, movimientos sociales y del estado; dirigida a organizaciones también civiles, sociales y estatales, incluyendo a la sociedad en general. El DDF en este aspecto es un ejemplo particular e inédito en Uruguay de CPD.

Los desafíos que se plantea el DDF de cara a su propio futuro son muchos y bien alentadores. “Me parece que hay que revisar de alguna manera, ya pensando que van 5 ediciones, sobre cuál es la síntesis. Pero no en el sentido de llegar a una necesidad de conclusiones o acuerdos, sino de cómo hacemos para que no se pierda ese proceso tan rico, es parte de los desafíos que tenemos por delante” (Pardo, Anexo entrevistas: 3). Analizar la evolución en la participación y los motivos que la impulsan, los temas que más se discuten, los que profundizan las organizaciones por otras vías luego del DDF, las agendas que se continúan entre ediciones; sumado a la necesidad de poder darle más espacio e inversión a la difusión de los contenidos durante todo el año, son todos aspectos que los coordinadores de la actividad quisieran comenzar a sistematizar y son parte de las oportunidades que tiene la gestión y organización del DDF.

El DDF se vincula directamente con el carácter instrumental de la comunicación “para” el desarrollo, ya que tiene una intención deliberada de incidir en la realidad y fomentar el pensamiento crítico en la sociedad a través de sus actividades. Este informe ha buscado comprobar que a la luz de las teorías de la CPD, el DDF cumple con las principales características de una acción comunicativa para el desarrollo. Ahora bien, sería interesante analizar (asunto que excede al objetivo de este trabajo) cómo el DDF se incrusta dentro de un escenario mayor, dimensionar esa incidencia en la realidad de la que hablamos, ver cómo influye en otros mecanismos existentes; pero sobre todo para describir cuáles son las acciones que faltan crear y cuáles deben ser sus actores protagonistas.

Este evento es, sin dudas, un catalizador y promotor del debate; posiblemente sea momento de encontrar los instrumentos necesarios para poder encastrar esta acción con otras más orientadas a la consecución de productos o estrategias que materialicen el camino hacia ese futuro o esos futuros posibles, con políticas públicas sostenibles y consensuadas. Los licenciados en Desarrollo hemos adquirido herramientas elementales, basadas en la articulación teórica y la multidisciplinariedad, ideales para aportar e innovar en estos procesos. Los estudiantes y egresados de la LED podemos ser artífices colaboradores en crear dispositivos y allanar caminos en este sentido.

Reflexiones finales

“El conocimiento, más que un medio para saber es un instrumento para convivir. Su función más importante no consiste en reflejar una supuesta verdad objetiva, adecuando nuestras percepciones a la realidad exterior, sino en convertirse en el dispositivo más poderoso a la hora de configurar un espacio democrático de vida común entre los seres humanos”. La cita es de Daniel Innerarity en la contratapa de su libro “La democracia del conocimiento”. El autor plantea el carácter social que tiene la innovación y que la mayoría de las veces hay una falta de comprensión de lo que ésta significa: “una creación imprevisible, más bien escasa y siempre social”. La innovación solamente se da en sociedad y carece de sentido fuera de un espacio intersubjetivo de aprobación y reconocimiento. Incluso cuando su naturaleza es tecnológica, es una innovación social. En las sociedades democráticas tiene que haber un espacio crítico donde puedan discutirse las innovaciones sociales que pretendan poner en entredicho o superar los criterios establecidos.

Mucho se habla de la “sociedad del conocimiento” aunque no profundizamos lo suficiente sobre su significado. Innerarity expone una visión crítica de la sobredimensión del conocimiento experto y la especialización; no se trata de tener más científicos sino que los sistemas sean inteligentes. “No basta con que los individuos aprendan e innoven; sirve de poco que los ciudadanos adquieran nuevas competencias mientras las reglas, las rutinas y los procedimientos, o sea la inteligencia organizativa y pública, impidan aprovechar las nuevas competencias”. Los cambios sociales se realizan cuando lo que se modifican son las estructuras, los procesos y las reglas colectivas. La sociedad del conocimiento se define por la institucionalización de mecanismos reflexivos, que se convierten en instrumentos para el aprendizaje. “La generación del conocimiento es consecuencia de actos comunicativos o, dicho de otra manera, un bien relacional” (Innerarity, 2011: 245 y 246).

Lo que sucede, entonces, es que el saber se pluraliza y descentraliza. Un creciente número de actores dispone de un también creciente número de saberes y están dispuestos a hacerlo valer frente a las intenciones de los gobiernos y de sus pares. Se necesitan procedimientos para aprovechar esta inteligencia social que se encuentra dispersa y fragmentada. Se deben encontrar las estrategias para articular estos saberes sin neutralizar la riqueza de ideas, experiencias, perspectivas e innovaciones. La sociedad del conocimiento va a acabar con la autoridad del conocimiento y la puja por el desarrollo va a ir en aumento. Las sociedades mejor preparadas para estimular la inteligencia colectiva serán aquellas que vehiculicen mejor la participación a través de acciones comunicativas (Innerarity, 2011: 63-70).

Estas ideas fueron seleccionadas para el final con el propósito de plantear que la participación real y democrática de todos los sujetos en el desarrollo, no solo acompaña aspectos relacionados con la justicia social y la sostenibilidad de los cambios sino que también es la estrategia más inteligente para llevar adelante en la llamada “sociedad del conocimiento”. La verticalidad técnica sobre cómo las sociedades deben desarrollarse no solo comienza a perecer sino que debería desecharse por haber demostrado su ineficiencia y (en muchos casos) crueldad.

Reto Bertoni plantea, en un artículo periodístico ya mencionado en el informe, la idea de que estamos ante un cambio de paradigma en la planificación del desarrollo. Desde fines de los noventa viene quedando obsoleto el modelo de diseño de políticas públicas que coloca a la sociedad civil simplemente como receptora. La planificación no puede concebirse sin la participación ciudadana: “No es solo políticamente correcto, hay una convicción en el ámbito académico, porque las políticas que se han desplegado de arriba hacia abajo han fracasado” (Bertoni en Semanario Brecha, 2016: 3).

Los profesionales del desarrollo deberemos incorporar la mayor cantidad de herramientas de CPD, así como también aprender a nutrir los equipos multidisciplinarios en las agencias y organizaciones de desarrollo con profesionales de la comunicación. Este es un aspecto central para la creación colectiva de la sociedad que se viene.

La CPD es una disciplina incipiente que debe desarrollarse y ocupar el lugar de protagonismo necesario en las estrategias de los gobiernos y las organizaciones. Alfonso Gumucio comprende que en la CPD no hay pensamiento categórico y esa es una de sus fortalezas: “No hay nada definitivo, ni establecido en letras de molde. Quien diga que dispone de un modelo único miente (o quiere vendérselo a una institución)”. Sin embargo en medio siglo de existencia aun no hemos podido desarrollar como región una consistente formación de comunicadores para el desarrollo. Incluso cuando las organizaciones de desarrollo requieren profesionales aptos para llevar adelante estrategias de CPD reales carecen de posibilidades para contratar comunicadores que puedan llevar adelante esas estrategias. No los hay, según el autor, porque solamente una veintena de universidades en el mundo pueden formar profesionales con un perfil de CPD (Gumucio, 2007: 125).

Este desencuentro entre organizaciones dedicadas al desarrollo, sus necesidades y la academia debe comenzar a achicarse. Por el bien de la disciplina pero sobre todo por el de la concepción misma sobre el desarrollo. Las universidades tienen la posibilidad de recoger las experiencias de los comunicadores para el desarrollo que se han formado en el mismo campo de acción, de manera intuitiva y creativa, y desarrollar una mirada más estratégica hacia la CPD. Es importante destacar que en Uruguay, la Facultad de Información y Comunicación, viene desarrollando hace varios años un área de “comunicación comunitaria” que problematiza y actúa sobre todos estos temas.

Este es un paso fundamental para legitimar la CPD en las organizaciones. Afortunadamente cada vez es más frecuente escuchar que la comunicación y la participación son esenciales para el desarrollo sostenible, pero aun son pocos los que trascienden del discurso a los hechos. Es la propia disciplina y somos sus promotores los encargados de hacer prevalecer esta idea y jerarquizarla. La adopción de políticas de apoyo a la CPD podría influenciar positivamente en los estados para crear leyes que protejan y promuevan el derecho a la comunicación y de este modo neutralizar el avance hegemónico de casi un siglo de historia, llevado adelante por empresas privadas que solo han profundizado los monopolios y la concentración de poder en el campo de la información.

La CPD es una nueva forma de pensar la comunicación. Una apropiación de enfoques socioculturales y económico-políticos. Se trata de la incorporación de una perspectiva ética y reflexiva a través de la revalorización de los saberes de las propias comunidades. Con la CPD surge la necesidad de profundizar y replantear el modelo de democracia y el rol de la comunicación en los procesos de desarrollo.

Agradecimientos

Este informe fue elaborado con el acompañamiento del Magíster en Educación y Doctor en estudios culturales, docente e investigador de la Universidad de la República: Gabriel Kaplún; y del PhD en Historia Económica, docente y responsable del Taller de Desarrollo en la LED, Luis Bértola. Gracias a ambos por el valioso aprendizaje en todo este proceso. Este trabajo fue posible gracias a la excelente disposición y apertura de Lucía Pardo, que como directora del DDF ha abierto todas las puertas a su alcance y más. Gracias a mis compañeros y compañeras, los conocimientos más valiosos de la licenciatura han surgido de nuestros debates en el aula y fuera de ella. En especial a Valentina Alles, por además colaborar especialmente en esta etapa.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO, Rosa M. (1993) “Una comunicación para otro desarrollo”. Editorial Asociación de comunicadores sociales Calandria. Lima, Perú.

ALFARO, Rosa M. (2006) “Otra brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo”. Editorial Asociación de comunicadores sociales Calandria. Lima, Perú.

ALFARO, Rosa M. (2006) “Sin comunicación no hay desarrollo”. Comunicado regional latinoamericano conclusión del seminario “Sin comunicación no hay desarrollo”. Disponible en: <http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-110746.html>. Lima, Perú.

ARNDT, Heinz W. (1987) “Economic development: the history of an idea”. Editorial Universidad de Chicago Press. Chicago, EEUU.

BELTRÁN, Luis R. (2005) “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo”. Documento presentado en 3er Congreso Panamericano de la Comunicación. Editorial Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

CASTELLS, Manuel (2009) “Communication Power”. Editorial Oxford University Press. Oxford, EEUU.

CONTRERAS, Adalid (2014) “De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el vivir bien”. Editorial Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Ecuador.

DEL VALLE ROJAS, Carlos (2012) “Criticidad y complejidad en el campo de la comunicación: consideraciones epistémicas sobre la comunicación participativa y para el cambio social desde América Latina” en “Comunicación y desarrollo: prácticas comunicativas y empoderamiento local” de Martínez M. y Sierra F. coordinadores. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

ESCOBAR, Arturo (2007) “La invención del tercer mundo”. Editorial Fundación El perro y la rana. Caracas, Venezuela.

ESCOBAR, Arturo (2009) “Una minga para el postdesarrollo”. Disponible en: <http://www.otrodesarrollo.com/postdesarrollo/>

GUMUCIO, Alfonso (2004) “El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social”. Editorial Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.

GUMUCIO, Alfonso (2007) “Tiempo de milagros: tres retos de la comunicación para el cambio social” en “Sin comunicación no hay desarrollo”. Editorial Asociación de comunicadores sociales Calandria. Lima, Perú.

GUMUCIO, Alfonso (2012) “Comunicación y cambio social: raíces ideológicas y horizontes teóricos” en “Comunicación y desarrollo: prácticas comunicativas y

empoderamiento local” de Martínez M. y Sierra F. coordinadores. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

HABERMAS, Jürgen (2001) “The liberating power of symbols. Philosophical Essays”. Editorial The MIT Press. Cambridge, EEUU.

HABERMAS, Jürgen (2002) “Teoría de la acción comunicativa. Tomo I”. Editorial Taurus. México.

INNERARITY, Daniel (2011) “La democracia del conocimiento”. Editorial Paidós. Barcelona, España.

KAPLÚN, Gabriel (2007) “La comunicación comunitaria” en “Medios de comunicación. El escenario iberoamericano”. Colección Fundación Telefónica. Editorial Ariel. Barcelona, España.

KAPLÚN, Mario (2002) “Una pedagogía de la comunicación. El comunicador popular”. Editorial Caminos. La Habana, Cuba.

PAYNE Anthony, PHILLIPS, Nicola (2012) “Desarrollo”. Editorial Alianza. Madrid, España.

PNUD (2011) “Comunicación para el desarrollo. Fortaleciendo la eficacia de las Naciones Unidas”. Edita PNUD. Nueva York, EEUU.

RIST, Gilbert (2002) “El desarrollo: historia de una creencia occidental”. Editorial Los libros de la catarata. Madrid, España.

SUNKEL, Osvaldo, PAZ, Pedro (1970) “El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo”. Editorial Siglo Veintiuno Editores. México.

SUNKEL, Osvaldo (2008) “En busca del desarrollo perdido” en “Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización” de Vidal G. y Guillén A. coordinadores. Editorial Clacso Libros. Buenos Aires, Argentina.

TUFTE, Thomas (2012) “Hacia un renacimiento de la comunicación para el cambio social. Redefiniendo la disciplina y la práctica en la era post-primavera árabe” en “Comunicación y desarrollo: prácticas comunicativas y empoderamiento local” de Martínez M. y Sierra F. coordinadores. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

VALLES, Miguel S. (2000) “Técnicas cualitativas de investigación social”. Editorial Síntesis. Madrid, España.

Nota de prensa:

BRECHA Semanario (2016) Edición de 4 de Noviembre. Sección Nacional (frente de gobierno).